



B

Sub 250

no 143

Hechos y Indica Comedia

- El Hermitaño Lalin.
 Sr. Fran.^{co} & Borja.
 - La Pandolera & Italico
 La Real Tiza & Artaxerxes.
 - Tambien por la voz hay dha.
 Quitar el feudo a su Patria
 - { Aristomenes Merenio.
 - El Picarillo en España.
 La Destruccion de Thebas.
 Muicos amo, y ciudad,
 { y el amor por el retrato.
 Mas triunfa el amor rendido.
 - Sin honra no hay Valentia.
 El primer Rey & Nabarra,
 { y famoso Inigo Arista.
 La ynfeluz Juuora,
 { y fineza acreditada.
 Pobreza, amor, y fortuna.
 Donexu Avito sin pauebas.
 { Tullian Domero.
 La muerte por el honor
 Los Aspidel & Cleopatra,
 { y muerte de Marco Art.

1710

1711
1712
1713
1714
1715
1716
1717
1718
1719
1720

1721
1722
1723
1724
1725
1726
1727
1728
1729
1730

1731
1732
1733
1734
1735
1736
1737
1738
1739
1740

1741
1742
1743
1744
1745
1746
1747
1748
1749
1750

COMEDIA FAMOSA.

EL ERMITAÑO GALAN,
Y MESONERA DEL CIELO.

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Abraban , Galán.</i>	**	<i>Maria , Dama.</i>	**	<i>Alvarez , Mesonero.</i>
<i>Alexandro , Galán.</i>	**	<i>Lucrecia , Dama.</i>	**	<i>El Demonio.</i>
<i>Mardonio , Galán.</i>	**	<i>Artemio , Barba.</i>	**	<i>Un Angel.</i>
<i>Leonato , Galán.</i>	**	<i>Pantoja , Gracioso.</i>	**	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Abraban de gala , y Pantoja , Lacayo.

Abrab. **E**Sto ha de ser.

Pantof. Es posible,
que en el dia de tus bodas
dès en esse disparate ?

Abrab. No me repliques , Pantoja,
que el casarme es delacierto.

Pant. Por Dios , señor , que la novia
puede armarse de paciencia,
pues para verter aljofar,
no ha menester este dia
tratar ajos , ni cebollas;
porque à verter Margaritas
tu desaire. le ocasiona.

Què has visto en ella , que así,
quando està hecha la costa,
la gente junta , amassado
el pan blanco de las tortas,
guisado el carnero verde,
fazonadas las albondigas,
rellenos los pabos reales,
assada la tierna corza,
las perdices , y conejos,
los francolines , y tortolas,
y todo tan en su punto,
que à la mas Cartuja Monja

dispertàra el apetito,
à que sin melindre coma,
tù necio dexarla intentas ?
(de que así te hable perdona,
que la locura en que has dado,
obliga à que se haga tonta
la mayor cordura) dime,
ya que à questo te acomodas,
por què quieres que yo pague,
sin haver pecado en cosa,
tu disparate , y locura ?

Abrab. Pefame , que así te opongas
à mis intentos : en què
se marchitan , y malogran
los tuyos ? *Pant.* En què , preguntas ?
la respuesta no es muy honda.
El tiempo que te he servido,
años , meses , dias , y horas,
con esperanza he passado,
si bien con hambres famosas,
de verme harto este dia;
y aora que era forzosa
la ocasion de ver cumplido
mi deseo , te alborotas,
y dàs en esta locura ?
Dexame , señor , que coma,

y que falgan de mal año
 las tripas, y las alforjas
 del quaxo, y partamos luego
 à las Indias mas remotas,
 à los senos mas incultos,
 à las mas tristes mazmorras,
 à las mas secretas cuevas,
 à las mas hondas alcobas,
 à los sotanos mas frios,
 à la mas càlida Zona,
 à la Scitia mas elada,
 à la ribera mas forda
 del Nilo, à Chipre, à Cantabria,
 à Jerusalèn, à Roma,
 y à donde quisieres vamos,
 en comiendo; mas aora
 has de saber, que à las tripas
 he soltado las alforzas,
 y estàn sin mentir en nada,
 con una hambre Canoniga,
 pues Canonigos parecen
 en la hambre, y en la cola.

Abrab. Que gustes de disparates,
 quando yo à mayores cosas
 me dispongo! Si pretendes
 seguirme, no te hagas roca
 à mi intento; que esta hartura
 se acabará en horas cortas,
 y te hallarás mas hambriento
 quando se acabe la boda.
 Si quieres seguir mis passos,
 ven conmigo, y no interpongas
 razones disparatadas,
 porque con ellas malogras
 el tiempo que estoy perdiendo;
 que el tiempo es cosa preciosa,
 y el tiempo una vez perdido,
 es tiempo, y nunca se cobra.

Pant. Pues no perdamos el tiempo,
 si no gocemos aora
 el tiempo de la comida,
 y prevendremos la alforja
 con vino, y pan, y entre el pan
 llevaremos unas lonjas
 con que passemos el tiempo;
 porque caminar sin bota,
 y sin pan, y mas à pie,
 es la cosa mas penosa,
 que alivio de caminantes

escribe en todas sus hojas.

Abrab. Quedate, pues, que ya está
 muy cansada tu persona.

Pant. Oye un poco, por tu vida.

Abrab. Qué quieres?

Pant. No es muy hermosa
 tu Doña Lucrecia? *Abrab.* Si.

Pant. No es muy discreta?

Abrab. Es Belona.

Pant. No es compuesta?

Abrab. Y muy compuesta.

Pant. No es santa? no es virtuosa?

no es recogida? no es noble?

no es mas que Lucrecia, y Porcia?

no es un jardin de virtudes,

y otras trescientas mil cosas?

Abrab. Mas es de lo que encareces.

Pant. Pues si es mas, por qué remontas
 el juicio, y das en ser loco?

Abrab. Antes loy cuerdo.

Pant. No abonas

tu disparate con effo,

que siendo novia de novias,

siendo de honradas la honrada,

siendo de hermosas la hermosa,

siendo de nobles la noble,

y siendo al fin, entre todas,

la mas cuerda (aunque de lana

son las mugeres de aora)

dexarla de aquesta suerte

son ocasiones forzosas,

con cabez tan de à paleta,

à que diga la mas boba,

ò el mas bobo de estos tiempos,

si es que ya bobos se forjan;

mas ya no hay que buscar bobos,

que el mas tonto se transforma

en lince, y en basilisco

en esto de quitar honras:

y assi dirà, como digo,

el que no tuviere boca,

que has entrado en el jardin

à coger las olorosas

flores, que respiran ambar,

y que en vez de coger rosas,

azucenas, y claveles,

maravillas, y amapolas,

hallaste violetas solo;

porque alguna vez entre otras,

par llegar otro primero,
deshojò la flor hermosa;
y quando llegaste tú,
hallaste el tronco sin hojas.

Abrab. Calla, ignorante, no digas,
aunque sea de burlas, cosa
tan loca, y disparatada,
con infamia tan notoria.

Que presumir de Lucrecia
lo que pronuncia tu loca
lengua, necia, y maldiciente,
serà decir, que las Zonas,
circulos, y paralelos
por donde gira la antorcha,
que con sus rayos alumbrá
las mas ocultas alcobas,
fiendo de Zafir brillante,
son de materia arenosa;
que el monte rigido es valle;
que el valle es monte, que toca
con sus empinadas puntas
à la cèlebre Corona

de Ariadna; que es el fuego
cristal puro, y que en sus ovas
se esconde el plateado pez;
y que las aguas, que brotan
de fuentecillas humildes,
son fragua, en que se acrifola
el oro puro de Arabia;
que la enfermedad engorda;
que el Sol yela; que calienta
el yelo; que nunca brotan
las plantas con el Verano;
y que el Estio no agosta
los pimpollos, que el Abril
vistió de lozana pompa.

Y así dexa necesidades,
que quien desembuelto toca
en el honor de Lucrecia,
à mí me agravia, y deshonra.

Pant. Pues por qué quieres dexarla?

Abrab. Porque una belleza estorva
servir à Dios, y que suba
al monte, donde se gozan
las contemplaciones altas,
que el pensamiento remontan
à la eternidad de Dios,
y à la esencia de su gloria;
que tengo por imposible,

que quien sirve à dos personas,
pueda acudir en un tiempo
à la una, y à la otra.

Este mar del Matrimonio
tiene al principio las olas
lisfonjeras, y apacibles,
suave el zéfiro sopla.

La nave, que es la muger,
ostenta las jarcias todas
compuestas, y pertrechadas,
mesana, trinquete, y popa.
Toca el clarín amoroso,
con gusto se zarpa, y boga,
todo en placer, y alegría;
pero si el mar se alborota,
si hay borrasca, y vendavales,
si hay viento, y maretas fordas,
si hay uracán descompuerto,
no hay Piloto, que componga
las velas ya maltratadas,
ni las demás jarcias rotas.

Ya en esta sirte se encalla,
ya topa en aquella roca,
ya no hay ancora que aferre,
porque no alcanza la sonda
de la paciencia, aunque tenga
brazas muchas: ya amontonan
rigores contra el Piloto
las espumas caudalosas
del cuidado de los hijos,
y de las galas, y joyas
de la muger: y atendiendo
à estas, y otras muchas cosas,
es imposible acudir

à la obligacion forzosa
de servir à Dios; y así,
pretendo, que la memoria
se ocupe en cosas eternas,
y olvide las transitorias.

Demás de esto, hay cosas muchas,
que à los hombres apasionan,
y si al principio no huyen,
no hay dexarlas, aunque corran.

Que es tal árbol la muger,
que quien se duerme à su sombra,
quando disperta del sueño,
mas penas, que gustos, goza.

Y si ausentarse pretende,
y lo executa, no importa,

El Ermitaño galan,

4
que es la memoria verdugo,
que atormenta, y acongoja.
Esto, Pantoja, me obliga
à no aguardar à las bodas,
que si aguardo, à poner vengo
el fuego junto à la estopa;
y el soplo de la ocasion
con ternezas amorosas,
es alquitràn poderoso,
que tala, abraza, y destroza
los pensamientos mas castos;
y encendido, aunque se pongan
estorvos, no hay quien apague
los incendios de esta Troya.
Amor, y ocasion son fuego;
yo soy ciega mariposa,
y tocado al fuego, es fuerza
quemarme una vez, ù otra.
Esto me obliga à ausentarme,
esto me incita à que corra,
esto me mueve à que huya,
y esto me anima à que ponga
tierra en medio; que el huir
de ocasiones amorosas,
es la mayor valentia,
y el vencerse, gran victoria. *Vase.*

Pant. Aguarda, no te apresures,
detèn el passo, no corras,
que pareces fiera herida
de saeta venenosa.
El se va, y acà me dexa:
señor, ya voy por la alforja,
ya voy por los alpargates,
presto vuelvo con la bota:
no te vayas tan ligero,
que si vàs tan por la posta,
es imposible seguirte,
porque estoy lleno de ronchas,
y es menester, que un Barbero
me saque quatro mil onzas
de sangre, pues son verdugos
de venas, que no estàn rotas.
El se fue, ya no parece,
mejor es llamar la novia,
que gente tràs èl embie,
y en comiendonos la boda,
si quiere ser Ermitaño,
aunque en mi es accion impropia,
si èl fuere el Padre Abrahan,

ferè el Hermano Pantoja.
Lucrecia, señora mia?
plegue à Dios, que no respondas.
Oyes, Lucrecia, ha Lucrecia?
por Christo, que se hace sorda,
quando es de mucha importancia,
que me escuche, y que me oiga
siquiera tres mil palabras.

Sale Lucrecia.

Luc. Quièn me llama? *Pant.* Yo, señora,
te llamo, y doy estas voces.

Lucrec. Para què? *Pant.* Para que pongas
haldas en cinta, y que partas
mas ligera, que una onza,
mas suelta, que un cabritillo,
mas veloz, que una paloma,
mas agil, que un ciervo herido,
mas que fugitiva corza,
mas que liebre entre los perros,
mas que la acosada zorra,
mas que un ladron, quando huye
de Alguaciles que le acosan,
mas que un sacre tràs la garza,
que à los Cielos se remonta,
mas que el viento. *Lucrec.* Necio, calla,
ò di lo que te ocasiona
à llamarme, y suspenderme.

Pant. Digo, señora, que importa,
que sin dilatarlo un punto,
tomes yeguas, tomes postas,
y tràs de Abrahan tu esposo
vayas luego, que la mosca
le ha picado, y por no verte,
se va à vivir entre rocas.

Luc. Què dices? *Pant.* Lo que me escuchas,
y si te tardas un hora,
serà imposible alcanzarle,
que si en el monte se embosca,
no ha de haver perro de muestra,
que tope con su persona,
ni de la cueva sacarle
podrà quatro mil huronas.
Esto passa, esto te digos
y pues la verdad no ignoras,
haz diligencia apretada
para acabar de ser novia,
que si te quedas así,
dirà la Tebayda toda,
que novia en xerga te quedas,

sin ir al batàn la ropa.

Yo voy siguiendo sus passos,
que aunque parte sin alforjas,
para comprar pan, y vino
se desharà de una joya.

Vase.

Lucrec. Oyes, Pantoja amigo,
no vayas tan presuroso,
detèn el passo diligentes
y pues eres testigo
de que se và mi esposo,
y permite mi fuerte, que se ausente
donde tenga por gente
peñascos, y panteras,
mi amor me dà ligeras
alas para seguirle;
y ya que vàs, camina, y vè à decirle,
que en tan forzoso lance
alas me presta amor con que le alcance.
Arroyuelos ligeros,
hinchad vuestros raudales,
no hagais puente de plata à mi querido,
afilad los aceros
en liquidos cristales:
y si prision de yelo os ha oprimido
lo que carcel ha sido
del escarchado Enero,
rompa el mayor lucero
grillos de plata pura,
trocando en libertades la clausura,
y en vuestra amena playa
haced à mi querido estàr à raya.
Empinados pimpollos
de ayas, y de lentiscos,
que haceis opaco, y emboscado monte,
formad con los rebollos,
y con los pardos riscos,
para que mi Abrahan no se remonte,
fierras, que otro Horizonte
no descubra, ni vea,
fino que en esse sea
mi esposo detenido,
que se alexa de mi qual ciervo herido:
si bien con su partida
la cierva vengo à ser, que queda herida.
Aguarda, dueño mio,
no vayas tan ligero,
buelve à darme la vida, que me llevas,
mira que tu desvío
es de amante grosso,

y para un firme amor son muchas prue-
yo vine desde Tebas

(bas:

à ser tu amada esposa;
y ya que mariposa
vengo à ser de tu llama,
buelve à dar vida à quien de veras ama,
que es notable desdicha
acabarle tan presto tanta dicha. *Vase.*

Salen Maria, Dama, y Alexandro, Galàn.

Alex. Hasta quando tus rigores
han de durar? oye un poco,
pues vès que me tiene loco
la fuerza de mis amores:
Medico de mis dolores
puedes ser, que en tanto mal,
el remedio principal
de mis males, y mis bienes,
en una caja le tienes
guarnecido de coral.
Oiga yo, hermosa Maria,
de tu boca un sì de esposo,
que es recipe poderoso
para mi melancolia:
bien veo, que es demasia
lo que pide; pero advierte,
que mi buena, ò mala suerte
consiste, prenda querida,
en tu sì, que ha de dar vida,
ò en tu no, que ha de dar muerte.
Dos letras hay en el no,
y dos letras en el sì,
y mas no te cuesta à ti
decir sì, que decir no:
y si mi amor mereciò
ser en tu gracia admitido,
el dulce sì que te pido,
tan dichoso me ha de hacer,
que nombre vendrè à tener
del mas felice marido.
Y si pronuncias el no,
en vez de pronunciar sì,
verà todo el mundo en mi
lo que mi amor te estimò:
no pido por fuerza yo,
que sea mi amor premiado;
mas en tan confuso estado,
aguardar serà forzoso
ser con tu sì mas dichoso,
y con tu no desdichado.

Y si permitiere el Cielo
sentenciar contra mi amor,
de tal sentencia, y rigor
para el mismo amor apelo:
donde tendré por consuelo,
quando no admities mi fe,
que mi amor le dediquè
à una muger, que en rigor,
sè que no admite mi amor,
y que olvidarla no sè.

Maria. Quisiera tener razones
para saber responder
à la fuerza de querer,
que tù delante me pones;
pero las obligaciones
de una muger principal,
no pueden tener caudal
para hablarte sin desdèn,
que decir no, la està bien,
y decir sì, la està mal.
Si aora dixera sì,
en teniendo possession,
pudiera haver ocasion,
que te enfadàras de mi:
y como favor te di
adelantado, pudieras
con mil zelosas quimeras,
aunque fuera barbarismo,
pensar, que hiciera lo mismo
con otro, que tù no fueras.
Y asì, conociendo bien,
que pudieran dar cuidados
favores adelantados
en quien ama, y quiere bien;
mejor es, que con desdèn
à tu amor responda yo
con las dos letras del no,
y no con las dos del sì,
quedando recurso asì
para mi, que en tù apelo.
Con mi no podràs hablar
à mi tió, que su sì
me puede obligar à mi
à que yo te venga à amar;
pero es locura intentar,
que sin su gusto te dè
el sì, que intenta tu fe,
que à desemboltura passa
la muger, que ella se casa,

aunque enamorada estè.
Mi tribunal pronunciò
la sentencia contra ti,
pues aguardabas un sì,
y te ha respondido un no:
que pues tu amor apelo
del rigor de esta sentencia,
tèn, Alexandro, paciencia,
y sigue el pleyto con brio,
que podrà ser que mi tió
revoque aquesta sentencia.

Alex. Oye, aguarda, detente,
no te auentes de mi tan velozmente,
reprime la estrañeza,
y el rigor con que me habla tu belleza,
que me daràs la muerte,
si me dexas aqui de aquesta suerte.
Que aunque de tal language
à mi firmeza no se sigue ultrage;
con todo, à facar vengo,
quando à ser tan dichoso me prevengo,
que intentas de esta suerte
darme por dulce vida amarga muerte.

Maria. Mal, Alexandro, entiendes
(quando tanto te agravias, y te ofendes)
lo que yo he respondido,
à lo que tus razones me han pedidos;
que si bien lo entendieras,
nunca de mi respuesta te ofendieras.
Que no fue despreciarte,
ni decirte, que yo no quiero amarte,
ni mostrarte desvío,
remitiendolo al gusto de mi tió,
que antes ocasionaba,
para pensar que el alma te estimaba.
Y asì, buelvo à decirte,
que para hablarle puedes prevenirte;
que si al sì pretendido
con un resuelto no te he respondido,
es decirte, que es justo,
que no me case yo contra mi gusto.

Alex. Oye, hermosa Maria.

Maria. Ya de limite passa tu porfia.

Alex. Es amor quien lo ordena.

Maria. Hablá à mi tió, y sal de aquesta pena.

Alex. Temo el no de su boca.

Maria. Tambien esse temor es accion loca.

Salé Artemio, Barba.

Artem. Sobrina, que es questo?

sola con Alexandro en este puesto
estàs de esta manera ?

Maria. A tu pregunta responder quisiera;
mas si el verme te ofende,

Alexandro dirà lo que pretende. *Vase.*

Art. Que es aquesto , Alexandro ?

Alex. Ya sabes, que soy hijo de Tebandro.

Art. Ya lo sè , y sè quien eres.

Alex. Pues de hallarme aqui no es bien te

Art. Tu nobleza à què aspira ? (alteres.
dime la causa. *Alex.* No dirè mentira.

Ya sabes, que fue Tebandro,
de quien yo soy rama , y tronco,
tan conocido en la Scitia,
como Jason lo fue en Colcos.

De lo illustre de su sangre
no hago mencion , pues tù proprio
sabes mejor lo que digo,
que yo que estos ecos formo.

La abundancia de su hacienda
no quiero contar tampoco;
porque serà perder tiempo,
diciendo lo que es notorio.

No quiero de mi linage
con figuras , y con tropos
pintar la nobleza suya,
que antes serà hacerla oprobio:
porque la propia alabanza
del que intenta hacer abono
de su sangre , es vituperio
del linage mas famoso.

Solo pretendo decirte,
que el hallarme de este modo
con tu sobrina , fue causa
aquel rapàz , que sin ojos
cazando en Chipre , flechaba,
no el ligero , y velòz corzo,
que huyendo de la faeta
cristal busca en los arroyos,
fino las almas , que libres
sabe avassallar brioso.

Y yo , que no soy de bronce,
fino de metal mas bronco,
fui blanco , en que el Dios alado
tirasse magestuoso.

Senti la flecha amorosa,
que del trato , y de los ojos
de tu sobrina Maria

me tirò ; que es poderoso.

harpon el que en tiernos años,
sin ser de èvano , y de oro,
se fabrica en alma joven
con amorosos retornos.

Nacimos los dos à un tiempo,
y al passo que iba en nosotros
creciendo el cuerpo , crecia
el amor del mismo modo;
que amor , que en niànces nace,
y crece sin que haya estorvos
de ausencia , ò de poco trato,
romperle es dificultoso.

En mì creciò de tal suerte,
que ya llegan los pimpollos
à tocar (aunque atrevidos)
al techo del Matrimonio.

Verdad es tambien , que nunca
tuve pensamiento aborto
de poca fè , y falso trato
contra tu proprio decoro;
porque quando mis intentos
quisieran hacer destrozo
en el honor de Maria,
fuera en defenderse toro,
que en la palestra acosado
divide en menudos trozos,
ya que no al dueño , la capa
que le dexò entre sus ombros.
Herido yo de las puntas
de aqueste flechero heroico,
que aunque es ciego , como he dicho,
lo sujeta , y rinde todo,
para lograr mi esperanza
me hizo amor animoso,
y vine à decirla aora,
que me saque de este golfo,
de este obscuro laberinto,
de este peligroso escollo,
de este Caribdis confuso,
y de este pielago undoso.
Y para que en tal naufragio
no peligre el barco roto
de mi acosada paciencia,
si merece ser su esposo
un hombre , que desde niño
se està mirando en su rostro,
con las dos letras de un sì
me haga tan venturoso,
que siendo dueño , sea esclavo.

que no serà el serlo impropio,
 quando adoro las Estrellas
 de su cristalino globo.
 Con un no me ha respondido:
 que à no llevar el rebozo
 de tu gusto , su respuesta
 sin duda me hiciera locos;
 pues dice , que si tù gustas,
 de su parte no havrà estorvo:
 y así , vengo à suplicarte,
 pues dixiste quando mozo,
 que era accidente la furia,
 y que es amor rayo indomito,
 que donde hay mas resistencia
 hace mayores destrozos;
 que consideres mis males,
 que atiendas à mis follozos,
 que te muevan mis suspiros,
 y entre tierno , y amoroso,
 ya que incitarte no pueda
 de mi nobleza el abono,
 de mi progenie la pompa,
 de mi linage lo heroico,
 de mi hacienda el mucho fausto,
 y de mi renta el tesoro,
 que para lo que merece
 tu sobrina , todo es poco:
 el verme amoroso amante,
 que es en esta parte el todo,
 te incite , te obligue , y mueva,
 mostrandote generoso
 à darme el sí que te pido,
 pues en èl estriva solo,
 entre mis congojas grandes,
 la gloria de ser dichoso.

Art. Noble Alexandro, tu amoroso empleo
 le tengo por grangèo,
 que aunque de mi sobrina
 es la hermosura rara , y peregrina,
 cuyo rostro perfecto , y acabado
 sirve de espejo al campo matizado,
 y entre linages buenos
 es el suyo no el menos:
 del tuyo la nobleza
 puede honrar una Alteza, (sombre,
 pues solo el Sol, para que el mundo af-
 es digno Coronista de su nombre.
 De mi parte , Alexandro , tienes
 el sí que me prevenies;

pero Abrahan mi hermano,
 tan bizarro , y galán como lozano,
 porque de este lucesso no se ofenda,
 es menester , que nuestro intento entienda
 y sin duda ninguna
 tendràs buena fortuna,
 pues oy tambien se casa,
 y dà lustre à su casa,
 quando este casamiento se concluya,
 juntando mi nobleza con la tuya.
 La dicha de los dos serà colmada,
 mirandola casada,
 y mas siendo contigo:
 ven al punto , si quieres ser testigo
 del gusto que recibe con la nueva,
 y à donde podràs ver, que à quien la lle-
 prometerè en albricias
 lo mismo que codicias.
 Vamos al punto , vamos,
 que si mucho tardamos,
 aunque despues pretenda hacer descargo
 de dilatarle el gusto me harà cargo.

Sale Lucrecia alborotada.

Luc. Artemio noble, de mi esposo hermano
 si acaso el parentesco en algo tienes,
 aunque el tiempo te tiene viejo , y cano
 sembrando plata en tus heroicas sienas,
 al ocio que en ti habita dà de mano,
 y à mi lláto es razon que el curso enfren-
 à reverdecer buelve el joven brio,
 si es bastante à moverte el llanto mio.
 Infeliz fue mi estrella , pues aora,
 quando pensè gozar el mayor gusto,
 al esmaltar los campos el Aurora,
 en lamento se trueca , y en disgusto:
 mira si con razon el alma llora,
 mira si es bien me turbe aqueste susto,
 y mira como puedo estar sin quexa,
 si al umbral de mi dicha el bien me de
 Todo estaba , qual sabes , prevenido,
 para que oy nuestra boda se acabasse,
 y sin darle ocasion à mi querido,
 para que de mi triste se enfadasse:
 al despertar el Alva , sin ruido,
 porque nadie su intento le estorvasse,
 por no cumplir el sí que me havia da-
 sin casarme , viuda me ha dexado.
 Su criado me dice , que vâ al monte,
 con ànimo de estarle retirado,

y antes que mas se alexe, y se remonte, si mis congojas pueden dár cuidado, à que dexes ligero este Orizonte, ya que hacerlo no quieras por cuñado, por ser muger siquiera, y sin reposo, te pido que busquemas à mi esposo.

Muevante de mis ojos los raudales, obliquente las ansias con que vengo, lastimente mis penas, y mis males, tu pecho incite la razon que tengo; y si acaso no bastan los cristales, que à derramar llorando me prevengo, enternecate vèr, que en esta calma se fue tu hermano, y q̄ me lleva el alma.

Art. Oye, hermosa Lucrecia, que ya figo el curso de tus passos amorosos: vamos tràs ellos, Alexandro amigo, que no es bien, q̄ se muestren perezosos los mios en tal caso. *Alex.* Si te obligan con mostrarse los mios cuidadosos, veràs que no son tardos en buscarle, pues estriva mi dicha en alcàzarle. *Vanse.*

Salen Leonato, y Mardonio.

Mard. Poco sosiegas en casa, aunque no estàs descansado.

Leon. Mal puede estàr foflegado un corazon que se abraça. Seis meses he estado ausente; sabe Dios lo que he sentido; y àssi, aora que he venido, templar quiero el accidente: porque es el mal de la ausencia mas terrible, que el de zelos.

Mard. Nunca supe tus desvelos; mas concedeme licencia de que pueda preguntarte quièn te causa tal dolor.

Leon. Mardonio amigo, mi amor (no tiene esto de espantarte) à Lucrecia dediquè, y ha sido con tal passion, que alma, vida, y corazon en un punto la entreguè. Y quierola de tal suerte, y con passion tan crecida, que el verla me dà la vida, y el no verla me dà muerte.

Mard. Aunque seràn malas nuevas, bolverte à casa podràs,

que à Lucrecia no veràs.

Leon. Por què?

Mard. Porque no està en Tebas.

Leon. Què dices?

Mard. Lo que has oïdo.

Leon. Dònde està?

Mard. En Alexandria,

con gusto, y con alegria se ha casado. *Leon.* Sin sentido estas nuevas me han dexado: es burla? *Mard.* Verdad te trato.

Leon. Es posible? *Mard.* Si, Leonato.

Leon. Pues Lucrecia se ha casado, y yo no la mereci, muera yo, que no es razon vivir, pues la possession, que esperè tener, perdì.

Y entre tan grave dolor de tan terribles enojos, salga el alma por los ojos, mateme mi grande amor; que mas lisonja serà, y tormento menos grave, que amor de una vez me acabe, que no imaginar, que està en los brazos de otro dueño, de mil requiebros gozando, y yo muriendo, y penando, sin que me repose el sueño: porque estarà la memoria hecha verdugo cruel, apretandome el cordèl de mi pena, y de su gloria.

Mard. Casi he llegado à pensar, que Lucrecia ingrata ha sido, y que no ha correspondido à tan verdadero amar: porque haviendola gozado, ingratitud viene à ser olvidar una muger lo que ha sido su cuidado. Mas tambien vengo à sacar, quando estàs tan sin reposo, que el agraviado es su esposo, y que es quien se ha de quejar. De ti no, porque en efecto, quando tal gloria tuviste, su decoro no ofendiste, ni le perdiste el respeto.

De ella sí, porque ella fue
la que le ofendió en rigor,
pues fingió estar sin amor,
y estaba en otro su fe.

Leon. No trates de esta manera
su honestidad recatada,
que siempre fue mas honrada
de aquello que yo quisiera.
Mas entre tantos rigores
con que siempre me trataba,
tener con todo esperaba
el premio de mis amores.
Pero ya casada aora,
muerta queda mi esperanza;
y así, en tal desconfianza
el alma suspira, y llora.

Mard. Mas con todo, donde vas?

Leon. Quiero, Mardonio, partir
à Alexandria à morir.

Mard. Tente, aguarda: loco estás.

Leon. No es mucho que loco esté,
quando permite el amor,
que me trate con rigor
una muger que adore.

Vase.

Salen Abraban de Ermitaño.

Abrab. Qué dichoso à ser viene aquel q huye
del babel tumultuoso de la gente,
donde en la soledad está patente
lo que confunde al alma, y la destruye!
Aqui el Leon rugiente sí que arguye,
para quien no le entiende agudamente;
mas como siempre arguye falsamente,
con pocos entimemas se concluye.
Retirème del mundo, y su locura,
q aunq es cosa muy santa el matrimonio,
de Lucrecia temí la hermosura:
y el desierto me dà por testimonio,
que huir la ocasion es piedra dura,
para quebrar los ojos al Demonio.

Salen Maria, Alexandro, y Artemio.

Artem. Suceso infeliz ha sido
el de Abraham, y Lucrecia,
pues sin ocasion precisa
el uno de otro se ausentan.
El se pierde por dexarla,
por tenerle se pierde ella;
y entre tantas confusiones,
no hay quien de ninguno sepa.
Ya que Abraham se ha ocultado,

à Lucrecia hallar quisiera,
que como corcilla herida
se ha perdido entre las breñas.
Alex. Todo ha sido por mi daño,
que mi poca suerte ordena,
por no darme gusto en nada,
que el mal de todos padezca.

Maria. Dale voces à mi tio,
que puede ser que te entienda,
y te responda. *Artem.* Bien dices,
quiere hacer lo que me ordenas;
Abraham, querido hermano,
escucha mis voces tiernas,
y respondeme: Abraham.

Al paño Abr. Entre estas concavas piedras
de mi propio nombre escucho
los ecos: no sé quien pueda
formarlos entre estos rîcos,
y en esta inculta maleza;
si no es que acaso à Pantoja,
que fue à buscar unas yervas,
algo le haya sucedido.

Artem. Abraham.

Abrab. Quien me voca?

Sale.

Artem. Yo soy, hermano querido,
quien te llama, y quien te ruega,
que dexes designios tales:
considera, que à Lucrecia
haces agravio en dexarla:
Abraham, que has visto en ella
para dexarla burlada?
es liviana? es deshonesta?
es de linage villano?
No ordenaste, que de Tebas
la traxessen para ser
tu esposa? como te ausentas
de sus ojos? como aora
en tal confusion la dexas?
No echas de ver, que la agravia?
no adviertes, que haces ofensa
à su linage? no miras,
que dàs ocasion, que entiendan
los nobles de Alexandria,
que has visto alguna flaqueza
en su opinion? Buelve, buelve
tus passos atrás, recuerda
del letargo que te oprime,
de la passion que te ciega,
del furor que te combate,

de la intencion que te lleva.
 No permitas, que tu esposa,
 por dexarla tù, se pierdas;
 considera, que su honra
 corre, Abrahan, por tu cuenta,
 y que à ti mismo te agravia
 dexandola así: no seas
 ocasion de ser su ruina,
 pues como acosada cierva,
 sin reparar ser muger,
 sin mirar sus pocas fuerzas,
 y olvidando sus regalos,
 quando derramaba perlas
 el Alva, bordando montes
 con jazmines, y violetas,
 ella derramando aljofar,
 desperdiciando azucenas,
 destroneando maravillas,
 y lastimando la esfera
 con suspiros, sola, y triste
 se partiò de mi presencia
 à buscarte: y aunque luego
 parti corriendo tràs ella,
 no ha sido posible hallarla,
 ni havemos visto quien sepa
 decirnos de su persona.
 Ea, Abrahan, no seas fiera,
 vamos à buscarla todos,
 sus lagrimas te enternezcan,
 y las mias, que à mis ojos
 obligan à que las viertan.
 A esto ha sido mi venida;
 vamos antes que en la selva
 se embosque, y no la hallèmos,
 à donde de su belleza
 se marchite la hermosura,
 y se eclipsen las estrellas.
 Y porque despues de hallarla,
 para que mas gusto tengas,
 entregues à tu sobrina
 à Alexandro, cuyas prendas
 no ignoras, pues te es notorio,
 que ella gane en que èl la quiera.
 Precision haz de los ruegos,
 que es razon, que se me atreva;
 pues Lucrecia, como vès,
 està sola en tierra agena.
 Rompe tantas suspensiones,
 desata el nudo à la lengua,

pues que no permite espacio
 ocasion de tanta priessa.
Abrah. A los cargos que me has hecho,
 dàr satisfaccion es fuerza,
 que aunque serà brevemente,
 oye, Artemio, la respuesta.
 De Lucrecia no me ausento,
 por decir, que es desembuelta,
 no por liviandades tuyas,
 ni porque haya hecho ofensa
 à mi honor, ni à su recato,
 sino porque su belleza
 me hizo temer, escuchando
 de Pablo aquella sentencia
 (digna del ingenio suyo)
 que dice, que quien se entrega
 à los brazos de la esposa,
 las hebras de sus madejas
 sirven de cadenas fuertes,
 en que si una vez se enreda
 con las dos letras de un sí,
 es imposible romperlas,
 hasta que llega la muerte
 con la guadaña, y la siega,
 dividiendo el uno de otro;
 y es tan inmensa la fuerza
 del amor del matrimonio,
 y del cuidar de la hacienda,
 del sustento de los hijos,
 y de otras cosas que vedan
 el acordarse de Dios
 à veces: esta es mi tema,
 por esto al desierto vengo,
 por esto dexo à Lucrecia,
 por esto visto este sacro;
 que mas quiero en la aspereza
 vivir en trabajos muchos,
 esperando, que en la excelsa
 cumbre del monte de Oreb
 el premio de gloria tenga,
 que gozar en la otra vida
 por un gusto mil miserias.
 En lo que toca à casarse
 Maria, sea norabuena,
 contradecirlo no quiero,
 ni aprobarlo, ella lo vea.
 En esto haga su gusto;
 pero repare, y advierta,
 que hay terribles ocasiones,

en que padece tormenta
 el alma, y se vè acofada
 la nave de la paciencia.
 Aquesto solo me obliga
 à poner en medio tierra,
 y à la soledad venirme,
 donde el alma se recrea.
 Si algun bien quieres hacerme,
 hermano, busca à Lucrecia,
 y dila, que su hermosura
 me dà miedo, que no sienta
 el dexarla de esta fuerte,
 porque me anima, y esfuerza
 el servir à Dios, y temo
 despues de aquesta carrera,
 tener por ligeras glorias
 figlos de penas eternas.

Vase.

Artem. Aguardame, hermano, escucha,
 que à resolucion tan buena,
 no es razon contradecirla.

Vase.

Maria. Alexandro, à Dios te queda,
 que ya no quiero casarme,
 que han tocado à mis orejas
 las razones de mi tio,
 y quiero en esta aspereza
 servir à Dios, no te canfes,
 porque ya el alma me llevan
 diferentes pensamientos.

Vase.

Alex. Amor, què desdicha es esta?
 hermosísimas Maria,
 de estos montes Primavera,
 Abril de estos Orizontes,
 oye, escucha, aguarda, espera,
 no te vayas; mas ya en valde
 el alma se aflige, y quexa,
 que como velòz paloma,
 tràs Abrahan và ligera.
 Mas còmo si soy amante
 no la figo? voy tràs ella,
 que à pesar de mi fortuna
 he de gozar su belleza.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Pantoja de Ermitaño con una cesta con
 pan, y yervas.*

Pant. Deo gracias, Padre Abrahan,
 ya estàn cogidas las yervas,

que son las dulces conservas,
 que en este desierto estàn.
 Gastados los dedos tengo
 de arar aquestras riberas;
 pero ya no hay azederas
 en los campos donde vengo.
 Penas se buelven las glorias,
 que el desierto nos ha dado,
 pues la simiente ha faltado
 de acelgas, y de achicorias.
 Y si và à decir verdad,
 tomàra yo una pechuga,
 mejor que no una lechuga
 en esta necesidad.

Mas para mayor congoja,
 segun soy de desdichado,
 en tan infelice estado
 lo vendrà à pagar Pantoja.
 Para engañar este pan,
 estas yervas he cogido,
 que son el mejor cocido,
 que en esta cocina dàn.
 Miren la miseria suma
 de mi dichoso suceso,
 pues sirve el troncho de hueso,
 y la hoja sirve de pluma.
 La carne no hay que buscarla,
 porque aqui la mejor polla
 viene à ser una cebolla,
 y esta es menester hurtarla.
 Pues vino, no hay que tratar,
 porque aqui sirve de vino
 un arroyo cristalino,
 que hace à las tripas guerrear.
 Pantoja, no hay que quexarte,
 come las yervas, y el pan,
 porque si viene Abrahan
 no te cabrà tanta parte.
 Digo, que tomo el consejo,
 pues es del mal lo menor;
 à bien tomàra mejor
 un trago de vino añejo.
 Mas quando no tengo lomo,
 fuele decir el refràn,
 si longaniza me dàn,
 con longaniza el pan como.
 Y asì, havrè aora de hacer,
 porque hallo, que es peor,
 y mas crecido dolor,

tener hambre , y no comer.

Sientase Pantoja à comer , y sale Abrahan por un monte , con cabellera larga , negra.

Abrab. Las puntas de aquestos riscos,
que sirven de almenas altas,
en que las aves nocturnas
à su Criador le dan gracias:
Los levantados pimpollos
de las sabinas copadas,
en que del rigor del tiempo
el gilguerillo se escapa:

Las frescas , y amenas sombras
de las siempre verdes ayas,
en que del calor del Sol
el pasajero se ampara:

Los tomillos , y cantueffos,
entre cuyas secas ramas
el conejuelo se abriga
contra la nieve , y la escarcha:

La tortola , que se arrulla,
y con sus lamentos canta
lo dulce de sus amores,
que la entretiene , y regala:

El ruiseñor vocinglero,
que quando dispierta el Alva,
dice al mundo su venida
con mil passos de garganta:

El plateado pececillo,
que en las fugitivas aguas
forma alegre escaramuza,
siendo de viento sus alas;
estàn enseñando al hombre,
que naturaleza humana,
solo para su sustento
fabricò cosas tan variadas.

Y à mi entre aquestos peñascos,
el ruiseñor , la calandria,
el gilguerillo , el conejo,
y el pez en campo de plata,
me enseñan à darle gracias
al que hizo la esfera tachonada,
pues por el hombre solo
formò lo q̄ hay de un Polo al otro Polo.

Pant. Abrahan viene embebecido,
con la memoria ocupada,
en considerar las peñas,
los alamos , y las palmas;
y yo tambien me divierto,

despues de llenar la panza,
seale de lo que fuere,
en que comerè mañana.

La carne no me dà pena,
porque ya estàn enseñadas
mis tripas à comer verde,
como borrico que sangran
por Mayo , para que engorde,
hartandole de cevada.

Solo siento , que en el campo
se acaben las zarandajas
de la silvestre lechuga,
de la azedera gallarda,
del repontico sabroso,
y de la achicoria amarga:

porque en efecto estas yervas,
aunque de poca substancia,
son de Ermitaños hambrientos
el peregil , y la salsa.

Y despues de que mi panza
se satisface destas zarandajas,
por no mostrarme ingrato,
le doy al cuerpo un sueño de barato.

Abrab. Conozco , Señor Divino,
que à mi tosca lengua faltan
Hymnos con que engrandeceros,
con que os alabe palabras,
con que os regale ternezas,
con que os enamore gracias,
pero recibieis mis ansias:
no despreciéis mis deseos,
que si aquestos tienen paga
en vuestra sacra presenciam,
los que estàn en mis entrañas
son grandes : bien reconozco,
que de mis culpas la carga
muchos Infiernos merece,
y es digno de eternas llamas.
Pero no , Señor inmenso,
que bien sè , que à quien os llama,
aunque mas pecador sea,
no le negais vuestra gracia.
Y asì , Pastor soberano,
haced de vuestra manada
este humilde esclavo vuestro,
y admitid en vuestra casa
à mi sobrina Maria,
y libradla de las garras

- del lobo , que ya furioso
pretende despedazarla.
A su Celda llegar quiero,
y ver en qué está ocupada:
Pantoja , que estás haciendo ?
- Pant.* Descubrióse la maraña. *ap.*
Abrab. No me respondes , Pantoja ?
qué haces ? *Pant.* Padre , esperaba
algun socorro del Cielo.
Abrab. Y las yervas ?
Pant. No hay hallarlas,
aunque por dos achicorias
se de un ojo de la cara.
Abrab. Estos tronchos de qué son ?
Pant. Cogí tres , ó quatro matas,
parecióme no ser buenas,
y por ver si eran amargas
las probé , y como eran pocas,
el gusto no las hallaba,
y al fin , me las comí todas.
Abrab. Ya conozco tus entrañas,
Pantoja. *Pant.* Padre Abraham.
Abrab. Tus intentos se declaran:
ya sé que siempre procuras,
que se remedie tu falta,
y que perezcan los otros.
Pant. No se espante , que mis ganas,
aunque son pocas , son buenas,
y como mas cerca se halla
la camisa , que no el sayo::-
- Abrab.* Bueno está , Pantoja , basta,
la caridad se conoce.
Pant. Aunque las uñas gastadas
tengo de cavar la tierra,
me parto luego á buscarlas,
para que comais los dos.
Abrab. Oye , escucha , no te vayas,
sabes qué hace mi sobrina ?
Pant. Ella siempre está ocupada
en su Celda , ó su retrete,
en contemplaciones fantás.
Abrab. Embidiarla puede el mundo.
Pant. Nunca ha visto la Tebayda
en años tan delicados, *Suena Musica.*
virtud , y abstinencia tanta.
Abrab. Parece que está cantando.
Pant. Yo sé bien que no cantara,
si hambre como yo tuviera;
mas dicen , que canta Marta
- bien , despues de haver comido.
Abrab. Escuchemos lo que canta.
Dent. canta Maria. In te, Domine, speravi,
non confundar in æternum.
Pant. Qué quiere decir aquello ?
Abrab. Que el que pone su esperanza
en Dios , no será rendido
de los trabucos , y balas
del enemigo rugiente,
que para rendir el alma,
debaxo de varias formas
con cautela se disfraza.
Cant. Mar. Bonum est sperare in Domino,
quam sperare in Principibus.
Abrab. Bueno es esperar en Dios,
dice aora , que se engaña
el que favores espera
de los Reyes , y Monarcas.
Que esperanzas de los hombres
son de tan poca importancia,
que el que piensa estár medrado,
mas desmedrado se halla.
Pant. Bueno es esto ; pero deme
licencia para que vaya
á buscar algunas yervas,
para que coma la hermana
Maria , y todos comamos.
Abrab. En buen hora vé á buscarlas;
pero lo que aora hiciste,
has de advertir que no hagas
otra vez. *Pant.* Yo le prometo
de no comer una rama,
fino es que acaso la hambre
me hace quebrar la palabra. *Vase.*
Pónese Abraham en oracion , y sale el Demonio de Passagero.
Dem. Entre las grutas de estas altas peñas
guerra me hace el cristalino Cielo,
á donde es palestra opacas breñas,
y á donde yo con ansia , y con desvelo
de mi pesar intento hacer reseñas:
si bien no me asegura mi recelo,
que vencedor saldré de esta batalla;
pero con todo no quiero presentalla.
Aqui quiero fingir , que derrotado,
del tropel de mi gente me he perdido,
y que en todo este monte no he hallado
quien pueda consolar un afligido;
que con esta cautela que he pensado,

y con este disfráz de mi vestido,
para dár mayor lustre à aquesta historia,
de aquestos dos vendrè à tener victòria.

Abrah. Dulce Jesus, que en un madero (infame
hasta que tù le diste honor, y precio)
tu sangre permitiste se derrame,
con algazàra, grita, y menosprecio,
donde estàs aguardando, que te llame
el que te ofende Masageta necio,
recibe, gran Señor, del alma mia
los Hymnos, y alabanzas que te embia.

Dem. Aora que con Dios està embebido,
porque de su coloquio se divierta,
quiero dár voces, y haer algun ruido;
quede frustrada su esperanza cierta
de aquello, que su intento ha pretendido:
cierrese con mi traza aquesta puerta,
que si se cierra, y abro otro portillo,
à mi poder se rendirà el castillo.

Hay por ventura entre esta inculca breña
quien movido de lastima me enseñe,
facandome de un risco, y otra peña,
el camino, que obliga me despeñe?
Ola, Pastores, dadme alguna seña,
vuestra noble piedad no se desdène
de poner en camino conocido
al que, por no saberle, le ha perdido.

Abrah. Voces oigo, sin duda son de gente,
que por las sendas de esta inculca sierra
ha perdido el camino diligente,
que como no se habita aquesta tierra,
y su cumbre es altiva, y eminente,
al diestro passagero le hace guerra;
y pues es caridad, quiero piadoso
facarle de este trance rigoroso. *Levantase.*
Quièn es el que voceà? *Dem.* En este monte
he perdido el camino, que siguiendo
una muger, que imita otro Faetonte,
viene buscando à un hombre, q̄ vâ huyendo
los rayos de su Sol, que Laomedonte
quisè ser de su honor, y aora emprendo
búscar por vario modo, y peregrino,
à la muger perdida, y el camino:
y antes que me le enseñes:--

Abrah. Qué preguntas?

Dem. Que me digas, si acaso entre estas breñas,
y entre estos riscos de ceruleas puntas,
una muger has visto, cuyas señas,
la belleza del alma tiene juntas,

quando derrama aljofar entre peñas,
y es tanta su belleza, y su hermosura,
que es el Alva con ella noche obscura.

Abrah. Despues q̄ entre estos riscos, y peñascos
hice Palacio de sus pobres grutas,
y bobedas cimbradas de sus cascós,
comiendo alegres sus silvestres frutas,
sin que las sabandijas me dèn ascós,
ni alteracion me causen fieras brutas,
en el valle apacible, ni entre peñas,
nunca he visto muger con essas señas.
Pero què te ha movido, y obligado
à venir à buscarla de essa suerte,
y dexando el bullicio, y despoblado,
ponerte à riesgo de una fiera muerte?

Dem. Ya q̄ la causa de esto has preguntado,
y el referirla tengo à buena suerte,
dame para contarla atento oïdo,
y sabràs la ocasion que me ha movido.

Yo soy, para no cansarte,
del Señor mas poderoso,
que entre brillantes doseles
tiene levantado sòlio,
hechura, y en tanto grado
me aventajo de los otros
privados suyos, que siendo
Principe magestuoso
en lo galàn, y arrogante,
en lo bizarro, y airoso,
solo me faltaba entonces
sentarme en su Regio Trono.
Y aunque viendome en la cumbre
de la privanza, el abono
de mi grandeza pudiera
con aliento generoso
levantarme à su Real Silla,
sin que me hicieran estorvo
los Soldados, que à su guardia
asisten en varios Coros;
no lo pretendì, hasta tanto,
que un secreto misterioso
me revelò, siendo el caso
tan ageno, y tan remoto
de su grandeza, que quiso
por extraordinario modo,
levantar un hombre humilde,
siendo formado del polvo
de la tierra, à ser su imagen,
y ponerle en tanto toldo,

que,

que , à pesar de los mas nobles,
 fuese superior à todos.
 Mas ya que de mi progenie
 era supremo pimpollo,
 y estaba patente , y claro
 el agravio de mi tronco;
 porque no tuviese efecto
 lo que intentaba , convoco
 los que de mi parte pude,
 tocando el clarin sonoro
 de este agravio , y de esta ofensa;
 y como si fuera aborto
 rayo de preñada nube,
 que (quando el Austro , y el Noto
 en su esfera se combaten)
 despide entre truenos sordos
 centellas , que abrasan montes,
 rayos que desgajan olmos,
 y relampagos , que privan
 de su potencia à los ojos.
 Entre embidioso , y sobervio,
 sino es que lo tuve todo,
 quise sentarme à su lado,
 y vine à verme en tal tono,
 que lo hiciera , si un Alferéz
 (no hay que negarlo) brioso,
 mas que ninguno de aquellos,
 que asisten en su contorno,
 no me quitara la silla,
 en que pretendi ombro à ombro
 sentarme al lado del Rey:
 Pero no has visto un arroyo,
 que entre junquillos , y trebol
 và caminando à lo sordo,
 y despues en un peñasco
 topa , cuyo pie es tan hondo,
 que para haver de passarle,
 es menester que furioso,
 porque halla resistencia,
 se despeñe como loco,
 y el que era cristal entero,
 se convierta en avalorio ?
 Así yo , que antes corria
 manso , apacible , y sonoro
 con aquesta resistencia,
 aunque era joven , que el bozo
 me apuntaba entonces , di
 tal caída , que mi rostro
 quedò feo , y denegrido,

con ser cándido , y hermoso.
 Quitòme la silla , en fin,
 el que digo , y con enojo
 à mis intentos se opuso,
 siendo suficiente èl solo,
 para resistirme à mi,
 y à los que fueron notorios
 sequaces míos : y el Rey
 mandò , que en un calabozo
 me aprisionassen , despues
 que el delito criminoso
 se fulminò , decretando,
 que en privacion de su rostro
 me condena para siempre;
 y con rigoroso modo
 desterrado de su Reyno,
 me parti à Reynos remotos.
 Lleguè desterrado , al fin,
 al Reyno de Monicongo,
 à donde me recibieron
 con rosas , y cinamomos.
 Desde allí passè à Cambaya,
 à la tierra de Geilolo,
 à Narsinga , y Gazarate,
 donde me ofrecieron oro,
 perlas , diamantes , jacintos,
 cornerinas , y crisolitos;
 y anduve tantas Provincias,
 que los mas diestros Cosmografos
 se cansaran de contarte
 las columnas , los cimborios,
 los obeliscos , las torres,
 los arcos , y mausolos,
 que en mi nombre levantaron;
 mas porque no es à proposito
 el contarte aquestas cosas,
 quiero en terminos mas cortos
 decir , que lleguè à Tebas,
 à donde mirè unos ojos
 de la mas rara hermosura,
 que se halla de Polo à Polo.
 Y como el vendado Dios
 no respeta Regios Tronos
 mas que las chozas pagizas,
 sino que los trata à todos
 de una misma suerte ; à mi,
 sin tirar balas de plomo,
 me rindiò de tal manera,
 que quedè perdido , y loco.

Enamorème en efecto,
 y quando estaba en el golfo
 de mi pretension mayor,
 pensando ser el dichoso,
 que sus ojos mereciesse,
 la boda se hizo con otro:
 fuese de Tebas, y yo
 enamorado, y zeloso
 partí tràs ella; mas quando
 lleguè à vèr los promontorios
 de la illustre Alexandria,
 que de esta tierra era el novio
 supe, que ya no gustaba
 sujetarse al matrimonio,
 y retirandose al monte,
 con infamia, y con oprobio
 de su linage, dexò
 los mas que brillantes globos
 de azavache, con su ausencia,
 entre sirtes, y entre escollos
 de murmuradoras lenguas,
 con capuces melancolicos;
 y como el Aurora entonces
 queria esparcir el oro,
 los aljofares, y perlas
 de sus opimos tesoros,
 cobarde detuvo el passo,
 por vèr que en montes, y fotos,
 la novia airosa, y bizarra,
 perlas llevaba en sus ojos,
 oro en su terso cabello,
 rayos de luz en su rostro,
 en sus pies alas veloces,
 en su movimiento assombros,
 en sus labios tristes queexas,
 y en sus acciones abono,
 porque con esta presteza
 iba à buscar à su esposo:
 y yo que supe el suceso,
 como fugitivo corzo,
 que herido de la saeta
 del cazador cauteloso,
 por buscar el cristal puro
 con grita, y con alboroto,
 ya trepa por altos riscos,
 ya desgaja frescos chopos,
 ya deshace verdes flores,
 y ya destronca madroños,
 vengo sin alma, y sin vida,

à vèr si acafo en los hondos
 nichos de estas pardas peñas
 hallo, siendo venturoso,
 el Sol de estos Horizontes,
 de estos montes el Apolo,
 el Aurora de estos valles,
 y el Alva de aquestos fotos.

Abrab. La relacion de esta historia *ap.*
 me ha dexado tan absorto,
 que me ha sacado de mi;
 porque si bien la conozco,
 es de mi vida el suceso,
 de Lucrecia los oprobios,
 de mi amor la ingratitud:
 pero què es aquesto? còmo
 doy lugar al pensamiento,
 que en sucesos amorosos
 se ocupe? Tirad la rienda,
 razon superior: corcobos
 no dè el cavallo apetito,
 que si camina brioso,
 darà con la càrga en tierra.

Dem. En confusiones le pongo, *ap.*
 y aquesto solo pretendo.

Abrab. No hay que hacerse licencioso, *ap.*
 que si se toma licencia,
 es tan carnicero lobo,
 que sin reparar en nada,
 dà con el alma en el lodo.
 Vamos, cavallo, à la cueva,
 que alli de vuestros antojos
 ha de ser la disciplina
 el Medico poderoso. *Hace que se vâ.*

Dem. Dònde vâs sin responderme?

Abrab. Con no responder respondo,
 que aqueffa muger no he visto.

Dem. Pues por què te vâs?

Abrab. Conozco
 en la relacion que has hecho,
 y en el embuste notorio,
 que eres aquel enemigo,
 que procura el mal de todos;
 y conversaciones tales,
 son tratos muy peligrosos,
 y me està bien no hablar de esso.

Dent. *Lucrec.* Favor, Cielos!

Dem. Voces oigo,
 y en la voz muger parece.

Lucrec. Detèn el colmillo corbo,

cuya espada de morfil
 marchitarà de mi Abril
 las floridas Primavera.
 Considera, que tu trage
 publicando està piedad;
 no conviertas en crueldad
 lo piadoso del ropage.
 Merezca yo, por muger,
 sola, triste, y affigida,
 de este monte la salida;
 facil es esto de hacer.
 Y pues sabes el camino,
 ponme en èl, que es escabroso
 el monte, y busco à mi èsposo,
 que anda por èl peregrino;
 que si le hallo, aunque es ingrato
 conmigo, serè su amigo.

Abrab. Temo perderme contigo.

Lucrec. Por què temes?

Abrab. Porque el trato
 de una muger suele hacer,
 que se destruyan Ciudades,
 y temo en las soledades
 lo que puede suceder.
 Yo soy hombre, tù eres bella
 (lo que digo no te affombre)
 y en la ocasion el mas hombre
 no sabe escaparse de ella.
 Y asì, encomiendate à Dios,
 que yo no me fio de mì,
 porque si una vez huì,
 no estoy cierto à hacerlo dos.

Lucrec. De quièn una vez huiste?

Abrab. De mi esposa.

Lucrec. De tu esposa?

Abrab. Sì. *Lucrec.* Por què?

Abrab. Porque era hermosa.

Lucrec. Por hermosa la temiste?

Abrab. Sì, que una rara hermosura
 hace de Dios olvidarfe,
 y es mejor aprisionarse,
 que verse en tal desventura.

Lucrec. Pues si estabas ya casado,
 còmo pudiste dexarla?

Abrab. La palabra lleguè à darla,
 pero no fue consumado
 el matrimonio; y asì,
 fue mi sagrado el retiro.

Lucrec. De tus razones me admiro.

Abrab. Y yo de mirarte à tù.

Luc. Quièn eres? *Abrab.* Saber no quieras
 en esta ocasion quien soy;
 pero un consejo te doy,
 y es, que en estas cordilleras,
 ni en este monte fragoso
 no gastes noches, y dias,
 porque entre estas piedras frias
 no hallaràs à tu èsposo:
 y aunque le halles, serà en vano
 el camino que has traído;
 y asì, busca otro marido,
 que te dè palabra, y mano:
 que el que una vez te dexò,
 no te admitirà otra vez,
 porque el Soberano Juez
 este pleyto fulminò:
 y asì, ha dado por sentencia,
 que à cumplir no està obligado
 la palabra que te ha dado.

Lucrec. Conocesle?

Abrab. En tu presencia
 le tienes. *Lucrec.* Dueño, y señor?

Và à abrazarle.

Abrab. Detèn los brazos, *Lucrecia.*

Lucrec. Por què tu rigor desprecia
 la firmeza de mi amor?

Abrab. No es despreciarla.

Lucrec. Pues què?

Abrab. Temores de ser vencido;
 y asì, *Lucrecia*, te pido:—

Lucrec. No pidas, que no lo harè,
 como no sea asisfir
 à tu lado. *Abrab.* Aquello no.

Lucrec. Señor, en què te ofendiò
 la que te desea servir,

la que te estima, y adora,
 y quien por buscarte à tù

se ha enagenado de sì? *Llora.*

Abrab. Reprime el llanto, señora,
 no derrames tantas perlas
 de las conchas de tus ojos,
 sino quieres darme enojos,
 que si me humano à cogerlas,
 aquel Dios, que pintan ciego,
 tiene tan grande poder,
 que con cristal sabe hacer
 terribles montes de fuego.

Y por no quemarme en ellos,

tus perlas coger no quiero,
por no verme prisionero
en tus perlas, y cabellos:
que llanto, y cabellos son
en los que se quieren bien
(no condenes mi desdèn)
estrechíssima prision.

Y ya que libre me veo
por un soberano instinto,
bolver à tal laberinto
no lo pongo por grangeo.
Y así, buelvetè, Lucrecia,
à Tebas, ò à Alexandria,
pues vès, que mi compañía
por la de Dios te desprecia.
Y pues escuchando estàs,
que es forzoso el ausentarme,
no te canfes en buscarme,
porque ya no me hallaràs. *Vase.*

Lucrec. Aguarda, amado esposo,
no te ausentes ingrato, y riguroso,
merezcan mis amores,
por ser muger, siquiera tus favores:
mas ay de mí! que buela,
y por dexarme (ay triste!) se desvela.
Peñascos, y altos riscos,
servid de basiliscos,
detened à mi dueño, (empeño.
pues veis me dexa (ay Dios!) en tanto
Serranos, labradores,
acudid à mis quejas, y dolores,
mirad, que en tantos males
se convierten mis ojos en cristales.
Mas cómo, si amor tengo,
en suspiros, y quexas me detengo?
que si el alma se quexa,
la causa de quexarse mas se alexa.
Gallardo pensamiento,
que coturnos de viento
te calzas, y te vistes,
no te detengas en discursos tristes;
bolemos tràs mi esposo,
que se trasmona ingrato, y presuroso,
que amor para seguirte
alas me presta ya de sírte en sírte:
y quando el duro trance
no me permita (ay triste!) que le alcance,
en mi corta ventura
me darà aqueste monte sepultura. *Vase.*

Sale Maria vestida de sayo con un libro.

Maria. Tres veces à bañarse
en el pielago undoso
ha llevado el Planeta sus cavallos,
y aora à trasmontarse
buelve tan presuroso,
que parece que quiere despenallos.
Y si yo refrenallos
con mandarlos pudiera,
con imperio lo hiciera;
porque Abrahan mi tio
ha mostrado en no verme gran desvío;
pues tres dias ha estado,
sin que à darme leccion haya llegado.
Mas culparle no quiero,
que pues èl no ha venido,
sin duda le ocupan importantes
negocios: ya infiero,
què le havràn detenido
algunos passageros caminantes;
pero quisiera, antes
que el sol se trasmontàra,
que à mi cueva llegàra: *Dent. ruido.*
mas aqueste ruido,
sin duda me dice, que ha venido.

Dent. Dem. Entra, y no estès cobarde,
y del fuego en que penas haz alarde.

Sale Alexandro por una ventana.

Maria. Què es esto, que estoy mirando?
hombre, què has hecho? *Alex.* Solsiega
el pecho, señora mia,
serenense las estrellas
de tus ojos, no te turbes,
que no he venido à que viertas
entre deshojadas rosas,
à un tiempo nacar, y perlas:
que solo vengo à pedirte,
que tengas de mí clemencia,
que te humanen mis pesares,
que te lastimen mis penas,
que te ablanden mis suspiros,
y mis ansias te enternezcan;
que sino me favoreces
en ocasion tan estrecha,
veràs de mi triste vida
à tus plantas las exequias:
porque ya no puede el alma,
ni el cuerpo hacer resistencia
à los bienes, que me faltan,

à los males, que me cercan,
al rigor, que me combate,
ni al furor, que me atropella.

Pero en estas ocasiones,
si bien el alma es esfera
breve para tanto Sol,
como gira en tu belleza,
puedes (reprimiendo harpones,
y resistiendo saetas)

hacer, que cesen mis males,
y que en bienes se conviertan.

Y pues mi vida, ò mi muerte
està en tu mano, no seas
tan rigurosa, que imites
de aqueste monte à las fieras.

Tèn piedad de quien te pide
favor con tantas ternezas,
pues son mis ansias bastantes
para enternecer las piedras.

Maria. Lo tierno de tus razones
me obliga à què me suspenda,
y à que piadosa pregunte
quièn eres, que por las señas
de lo que has dicho, no entiendo
los males que te atormentan,
los rigores que te acosan,
ni el bien que de tì se alexa.

Alex. Ya que del papel del alma
los caractères, y letras
han borrado de Alexandro
el que su aficion primera
puso en tus ojos, si bien
fue su aficion tan honesta,
que à casamiento aspiraba,
sin que pretendiesse ofensas
de tu honor, y ya olvidaste
el favor, que en tu edad tierna
le hiciste, con esperanzas
de ser su esposa; oye atenta,
oye advertida, y sabràs,
que es Alexandro el que llega
à merecer tus favores,
y à suplicarte, que tengas
tal piedad, que no malogres
tanto amor, tantas finezas
como viven en mi pecho,
pues ha dos años que reynan
(despues que tù te ausentaste)
en el alma tantas penas,

que es milagro, que la vida
las atropelle, y las venza.

Alexandro soy, Maria,
y mi amor con tanta fuerza
me combate, que me obliga,
que huyendo de su potencia,
que escale aquesta ventana,
y que ya el respeto pierda
al retiro de estos bosques,
y al sagrado de estas puertas.
Y sus rigores temiendo,
vengo à que tù me defiendas,
y à obligarte à ser piadosa,
para que me favorezcas.

Maria. Alexandro, yo confieso,
que antes que habitasse breñas,
se apoderaron del alma,
y de todas sus potencias
los aradores de amor,
de su fuego las centellas,
de su poder los rigores,
y que me hicieron sujeta
à tu voluntad; mas ya,
como es tal la ligereza
del tiempo, y es el que cura
las amorosas dolencias,
del papel de mi memoria
se han borrado, y ya està quieta;
y así te ruego, Alexandro,
que te apartes, y diviertas
de esse pensamiento loco;
suplicote, que te vuelvas,
porque la estopa, y el fuego,
y mas estando tan cerca,
no estàn seguros; apaga
lasçivas concupiscencias,
reprime incendios de amor,
que son tan grandes sus etnas,
que Ciudades arruinan,
y enteros Reynos assuelan.

Alex. Si de su poder conoces,
que lo mas fuerte atropella,
còmo podrè resistirle,
siendo débiles mis fuerzas?
No te muestres rigurosa,
humanete la firmeza
de mi amor, que si con gusto
no haces lo que te ruega
este verdadero amante,

el mismo amor me aconseja,
que de su poder me valga,
y que el respeto te pierda.

Maria. Sè mas cortès, Alexandro.

Alex. No quiere amor que lo sea.

Maria. Vete, que vendrà mi tio.

Alex. De poco importa que venga.

Maria. Mira, que Christo es mi Esposo.

Alex. Respeto tener quisiera
à esse nombre, mas no puedo.

Maria. Ay de mi! que las centellas *ap.*
de amor parece que buelven
à encender cenizas nuevas
en mi pecho: què he de hacer?

Al paño Dem. Ya Maria titubea,
profigue en lo comenzado.

Maria. Allí las penas eternas *ap.*
me amenazan rigurosas,
aqui la ocasion me aprieta,
que Alexandro està resuelto,
y yo sola entre estas peñas:
à Dios temo, amor me incita,
no sè à què parte me buelva.

Al paño Dem. Ea, Espiritus lascivos,
ayudadme en esta empreffa.

Alex. Ay de mi! mi bien, Maria.

Maria. Què he de hacer?

Alex. No te suspendas.

Maria. Calcense mis pies de plumas.
Hace que se vâ.

Alex. A dònde vâs tan ligera?

Maria. A vèr si puedo librarme
de esta tirana potencia. *Vase.*

Alex. De mi amor, y de su furia
no escaparàs, aunque buelvas;
pues de aquesta celda breve
està cerrada la puerta. *Vase.*

Sale el Demonio.

Dem. La suerte està echada: furias,
incitadle de manera,
que ella quede esclava mia,
llorando en carcel perpetua,
por este pequeño gusto,
ansias, tormentos, y penas. *Vase.*

Salen Abraham, y Pantoja.

Pant. Confuso, Padre mio, y assombrado
el caso me ha dexado;
diga con quien reñia
en tal batalla, y recia bateria;

porque haver despertado
con tanta pesadumbre, y assustado,
sin duda, que à la cumbre
llegò en tal ocasion la pesadumbre.

Abr. Mire, Hermano Pantoja, los cuidados
en sueños son pesados,
y hay tal vez, que los sueños
parecen tan verdades, que sus dueños
ponen en tal cuidado,
que el cuidado soñado es mas pesado.

Pant. Pues què soñaba, à fè, por vida mia?

Abrah. Soñaba, que tenia
una mansa ovejuela,
y el lobo con astucia, y con cautela
saltò de risco en risco,
hasta hacer un portillo en el aprisco;
y ella, que ya affigida
de la garra feròz se viò oprimida,
como podia bolaba;
pero el astuto lobo la apretaba.
Y yo viendo tal caso,
cobrando brio, aligerando el passo,
librarla pretendia
de trance tan cruel, mas no podia
y al fin, el fiero lobo
en mi mansa ovejuela hizo el robo.
Esta la causa ha sido
del assombro, que en sueños he tenido
yo le digo, y confieso,
que me diò pesadumbre este suceso
mas heme consolado
viendo que todo aquesto fue soñado.

Pant. Si nunca come cosa de provecho
no ha de tener el pecho
vestido de flaqueza,
y es fuerza participe la cabeza
de varias ilusiones?
Las achicorias trueque, y acorón
en jamon, y gallina,
y verà como duerme, y no adivina!

Abrah. Dexe esos disparates por aora.

Pant. No vè que el alma llorà,
vèr que por su flaqueza
andè en tal ventisquera la cabeza,
que le haga creer, que el lobo
en su mansa ovejuela hizo robo?

Abrah. Vamos, Hermano.

Pant. Dònde, Padre mio?

Abr. Donde la carne pierda un poco el brio
que

que està muy licenciofa.

Pant. Pues no hallo yo briofa
la mia, à fé de pobre. *Abr.* Yo le digo,
que por hablar le tienta el enemigo;
y afsi, es bien que tomemos
algo con que la carne refrenemos.

Pant. Yo en tomar fuera franco,
fi los ramales fueran tinto, y blanco.

Vanse, y sale el Demonio.

Dem. Victoria, infierno, ya cayò en el lazo
la que guerra me hacia entre estas peñas;
ya le rindiò à Alexandro; ya amorofa
le recibì en sus brazos: ya no quiere,
que la dexa, y se vaya; ya le incita,
que la faque del monte, y èl cobarde,
casi està arreptido, mas ya es tarde.
Ya se ausenta, y la dexa, y ella triste,
detenerle presume: ya ha saltado
por la misma ventana, q̄ havia entrado,
y ella, como se mira desflorada,
lo que mas siente es verfe despreciada.
Haga el infierno fiesta, y regocijo,
resuenen los horrendos instr umentos,
celebre con ahullidos esta historia,
pues de Maria tengo ya victoria. *Vase.*

Sale Maria.

Maria. Aora que has gozado
el ambar de mi aliento,
y el que era intacto lirio,
en violeta le has buelto,
te ausentas de esta fuerte,
como corzo ligero?
Olimpa foy burlada,
y tù cruel Vireno.
Estas fon las finezas?
estos fon los requiebros?
pero de què me espanto,
que eres hombre; y el serlo,
à ser ingrato obliga;
porque es en todos ellos
mayorazgo heredado,
vinculado en sus yerros?
Obras me prometias,
ingraticudes veo,
pues todas tus palabras
fueron flor de almendro,
que locas fin dar fruto
las que le prometieron,
dexaron de ser flores

con el rigor del cierzò.

Aguardame, Alexandro,
corta el ligero buelo
à las veloces alas,
que te dà el pensamiento.
No te ausentes ufano,
quando me dàs por premio,
del gusto que te he dado,
pesares, y tormentos.

Ya voy tràs tù, no huyas;
pero en vano vocèò,
porque en gozando un hombre
lo que tiene defeo,
las finezas, y amores
convierte en menosprecios;
y esto mismo Alexandro,
con esta accion ha hecho.

Què puedo hacer (ay triste!)
entre tantos desvelos,
mudada de pesares?

porque si miro al Cielo,
hallo, que vibra rayos
contra mi el Juez severo.

El virginal tesoro,
fi à mi misma me buelvo,
veo que le he perdido:

fi el infierno contemplo,
hallo, que por un gusto,
me aguarda fuego eterno.

Si miro la ventana
por donde entrò el incendio
de esta abrafada Troya,
me affige el pensamiento.

Y à la memoria triste
la firve de recuerdo,
de que se fue Alexandro,
de que burlada quedo,
de que à Dios he ofendido,

y de que ya el desierto
no sufrirà, que viva
con tan Santo Maestro,
como Abrahan mi tio,
que si llega à saberlo,
morirà de congoja,
de pena, y sentimiento.

Pues què he de hacer aora
quando no hallo remedio,
fino chocar con todo,
y saliendo del yermo,

buscar al que ha causado
tantos desafosiosiegos?

Quedad con Dios, peñascos,
y pues veis que me ausento,
le direis à mi tío,
contando mi suceso,
que voy, perdida el alma,
à que se pierda el cuerpo. *Vase.*

Salen Abraham, y Pantoja con unas yervas.

Pant. Estas son, Padre Abraham,
las yervas, que en este monte
he cogido: sabe Dios
las penas, y los dolores,
que me ha costado el cogerlas;
que como no son garrotes
los dedos, sino de carne,
passa mucho quien las coge.

Abrah. Premio tendrás en el Cielo,
pues tan piadoso socorres
à quien molesta la hambre.

Pant. Padre, porque no se enoje,
las traigo, que à no enojarse,
le aseguro, que hay rincones
bien vacios en mi buche,
y que gruñen como pobres
mis tripas, de ver que yo
ando cogiendo acedones,
y no consiento probarlos.

Abrah. Dios te lo pague: dà voces
à mi sobrina Maria,
que se han pasado tres noches
con sus días, sin traerla
que coma. *Pant.* Deo gracias, oyes:
no responde. *Abrah.* A llamar buelve.

Pant. Maria: si no responde,
comeremos los dos
las yervas, que en estos bosques
he cogido para ti.

Abrah. Ya hace que me alborote
tanto silencio: sobrina.

Pant. Sus orejas son de bronce.

Abrah. Si està muerta? *Pant.* Padre mio,
à la ventana se asfome,
y sabrà si es muerta, ò viva.

Abrah. A la puerta quita el golpe,
de esta confusion salgamos.

Entrafe Pantoja, y sale con un saco.

Pant. En todos quatro rincones
de la celda la he buscado.

Abrah. Y no està en ella?

Pant. No hay orden
de verla; solo este saco
sobre unos troncos de roble
estaba, señal forzosa,
que habita en otras regiones.

Abrah. Pues su cuerpo no parece?

Pant. Ay de mi! Padre, no llore,
que me obligarà su llanto
à que mis mexillas moje.

Abrah. Mi sobrina no parece:
quien duda, que las feroces
garras del astuto lobo,
enemigo de los hombres,
en trozos havrà deshecho
esta corderilla pobre?

Señor, que en brillante Sòlio
habitas en Sacros Orbes,
en cuyo Trono Querubes
os cantan con dulces voces,

no permitais que Maria
lo que ha grangeado malogre:
tenedla de vuestra mano,
que si ella no la socorre,
serà forzoso que caiga
en abismos que la ahoguen.

Si mis culpas han causado,
que vuestra justicia arroje
contra mi rigores muchos,
en esto es bien me conformes;
pero atajad, Señor mio,
tan insufribles rigores,
y en el alma de Maria

mancha de culpa no toque,
que serà el mayor castigo,
que podràs darme: convoquen
contra mi los elementos
toda su furia, amontonen
rayos, que me despedacen,
centellas, que me destruyen.

Pant. Buelva en si, Padre Abraham,
mire, que essas peticiones
no està bien que se executen,
porque si acaso se ponen
en execucion, à mi,
que vivo en aquestos montes,
me alcanzará algun chispazo,
que me dexé à buenas noches,
y es mejor que en casos tales,

procurèmos dar un corte.
Abrab. Què remedio hallarse puede?
Pant. Que tomemos dos bordones,
 y partamos à buscarla.
Abrab. Pantoja amigo, disponte
 à hacer aqueſſe viage,
 vè à buscarla, aunque traſtornes
 todo el mundo, que yo en tanto
 pedirè con oraciones
 à Dios, que en eſte ſuceſſo
 haga lo que mas importe.
Pant. Yo voy por darte eſſe guſto.
Abrab. Partete luego. *Pant.* A Dios, montes,
 que ſin ſer perro de mneſtra,
 voy à buscar quien me informe
 de un ave, que de la jaula
 ſe ſaliò ſin capirote.

JORNADA TERCERA.

Salen Mardonio, y Alexandro.

Mard. A lindo tiempo, Alexandro,
 venis à Tebas. *Alex.* Por què?
Mard. Porque sè que haveis de holgaros
 de vèr un Angel muger.
Alex. Angel muger? *Mard.* Si, por Dios.
Alex. Dificultoso ha de ſer,
 que la muger mas hermosa,
 para mi demonio es.
Mard. Desde quando acà, Alexandro,
 teneis eſſe parecer?
Alex. No ha mucho.
Mard. De què ha nacido
 no eſtimar, y aborrecer
 los ſugetos mugeriles?
 que ſi yo no me engañè,
 quando os vi en Alexandria,
 el mas ſilveſtre clavèl
 era de vos eſtimado.
Alex. Digo, que razon teneis;
 pero ya eſtoy diferente
 de aquello que entonces fue.
Mard. Lo que digo, no ha mil años,
 pues decir puedo, que ayer
 os vi tan enamorado,
 que caſi me laſtimè
 de veros con tanto amor.
Alex. Havrà dos meſes, ò tres,

que vivo con poco guſto.
Mard. Y de què nace? *Alex.* De haver
 querido con mucho extremo,
 y como ordinario es
 aborrecer en gozando,
 ya aborrezco lo que amè.
 Y tan aſtuſtado vivo,
 despues que el ambar gocè
 de la boca, que adoraba,
 que es impoſſible tener
 guſto; y es de tal manera,
 que en mi pecho eſtà un babèl
 de confuſion, de triſteza,
 de pena, y de tal deſdèn
 conmigo miſmo, que yo
 no me puedo conocer.

Mard. Si de zelos hay viſlumbres,
 no me eſpanto, que tal vez
 ſuelen ſer cauſa los zelos,
 que lo que ſe quiere bien
 ſe aborrezca, y no ſe eſtime:
 ſi bien fuele ſuceder
 ſer acicate del guſto:
 mas quando ſe llega à vèr
 aquello que ſe ſoſpecha,
 entonces forzoſo es,
 que en pena ſe trueque el guſto,
 en acibar lo que es miel,
 en rigores las blanduras,
 y en gualda la candidèz.
 Y quando paſſan los zelos
 desde ſoſpecha à no ſer
 mentira, ſino verdad,
 el amante mas novèl,
 y el menos diestro en las armas
 de aquel rapacillo Rey,
 el amor conierte en odio,
 y en olvido el bien querer.
 Y aſi, no me eſpanto yo,
 que vos diſguſtado eſteis,
 ſi vueſtra dama ha entregado
 à otro dueño el roſicler.
Alex. No, Mardonio, en eſte caſo
 me han podido acometer
 los rigores de los zelos,
 que ſeguridad hallè
 en el ſugeto adorado
 no ſolo un meſ, y otro meſ,
 ſino algunos años; y antes,

que llegasse à merecer
 ser dueño de su hermosura,
 tan de veras me entreguè
 à la pasión amorosa,
 que sin poder conocer,
 que imposibles intentaba,
 por todos atropellè,
 hasta que postrè los muros
 de la que me hizo poner
 en tan notorios peligros;
 pero despues que lleguè
 à tocar dichofo amante
 de sus labios el clavèl,
 de sus mexillas el nacar,
 de su hermosura la tez,
 de su aliento la fragrancia,
 y el donaire de su pie;
 todo yo tan otro estoy,
 que sin que llegue à altivez,
 la fragrancia es olor mio,
 los donaires son desdèn,
 las hermosuras fealdades,
 el nacar amarillez,
 la nieve pura azavache,
 y aquella que imaginè
 quando pretendì gozarla,
 ser Angel mas que muger,
 demonio, que me atormenta
 me parece ya. *Mard.* No deis
 lugar à tantas quimeras.

Alex. No sè como pueda ser
 divertir à la memoria,
 porque es verdugo cruel,
 que atormenta los sentidos.

Mard. En este Meson que veis
 aqui enfrente, hay una moza
 de tal gracia, y parecer,
 que sabrà bien divertirlos.

Alex. Por imposible tendrè,
 que en tantas melancolias
 pueda alegrarme.

Mard. No esteis
 tan triste, que su donaire
 es tal, que puede vencer
 mayores dificultades;
 y para que os alegréis,
 havemos de entrar allà:
 mas entrar no es menester,
 que ya à la calle ha salido.

*Salen Alvarez Mesonero, vejete, y Maria
 como moza de Meson.*

Alvar. Ya te he dicho no una vez,
 sino muchas, que à los mozos
 no los trates con desdèn;
 porque ellos solos, Maria,
 nos pueden enriquecer,
 y si à otro Meson se mudan,
 ya vès que me perderè.

Maria. Yo lo harè de buena gana.

Alvar. Aquesto tienes de hacer;
 pues solo en esto consiste
 nuestro mal, ò nuestro bien:
 mas aquestos galancitos
 que vienen de tres en tres,
 con mas tufos, y guedejas,
 que un cavallo de alquiler
 lleva crines, y un frison
 cernejas lleva en los pies,
 no hay que admitirlos, Maria,
 porque fuele suceder
 passar de burlas à veras;
 que viendo que el otro es
 mas bien visto de tus ojos,
 y que tù no haces de èl
 tanto caso como èl piensa,
 cõn su espadita, y broquèl
 quiere alborotar la casa,
 y sin respeto tener
 al dueño que en ella vive,
 se reviste de altivez,
 y con colera prestada,
 las manos querrà poner
 en tu rostro. *Maria.* Ya te entiendo,
 no es menester, que me des
 mas leccion, que ya conozco
 todos los de este jaez,
 que piensan, que por sus ojos
 bellidos una muger
 ha de darles todo gusto:
 mas saldràles al revès;
 que yo estimo en mas el rostro
 del Rey de Jerusalèn
 estampado en el metal,
 que sabe muros romper,
 que quantas hay valentias;
 porque en no trayendo argen,
 el mas valiente es cobarde,
 el mas furioso es lebrèl,

y el que quisiere rendirme,
ha de dár, no prometer,
que en mi opinion, vale mas
un toma, que dos te darè.
Porque como la promessa
de tiempo futuro es,
quando llega à ser presente,
si presente llega à ser,
es con tal limitacion,
que solo promessa fue.

Alvar. Filósofa estás, Maria.

Maria. No te espantes, que lo estè,
que es maestra la experiencia,
y son los hombres de quien
aprendèmos cada dia.

Mard. Què hay, Alvarez?

Alvar. Ya lo vès,
señor Mardonio. *Mard.* Este hidalgo
tan galàn, como cortès,
òy à Tebas ha llegado,
y en ella tiene que hacer
unos negocios que importan,
y quisiera su merced,
porque tiene buenas nuevas
de la posada, escoger
en ella algun aposento.

Alex. Cielos, aquí he menester *ap.*
gran prudencia: esta es Maria,
la que en el monte gocè,
que viendose despreciada,
de entre una, y otra pared
donde estaba recogida,
ha salido, y ya serè
mas ingrato que hasta aqui,
fino la estimo. *Alvar.* Escoged,
señor hidalgo, la pieza,
que à proposito os estè,
que mi persona, y mi casa
à vuestras plantas teneis.

Alex. A tales ofrecimientos
es forzoso agradecer
con el alma, y con la vida,
y así digo, que tendrèis
en mi un esclavo. *Maria.* Alexandro,
aquel Cavallero infiel, *ap.*
causa de todos mis males,
es este: què puedo hacer
finito callar, y sufrir,
què alguna ocasion tendrè

en que mi sentir le diga?

Alvar. Hija, Maria, ya vès
que es forzoso aqui el cuidado.

Maria. Digo, señor, que pondrè
en servirle diligencia.

Alex. Es hija vuestra, ò muger?

Alvar. No señor, criada mia.

Alex. Es extremada. *Alvar.* Direis,
si acabais de conocerla,
que por mi buena vejez
el Cielo me la ha traído
al Meson. *Alex.* Digo, y dirè,
que es Mesonera del Cielo,
y que puede el mismo Rey
servirse de ella. *Maria.* Señor,
suplico à vuestra merced,
no se gaste en alabarme,
que lo que soy yo me sè,
y aunque fuere mucho menos,
no me engañarà otra vez.

Alex. Quando te he engañado yo?

Maria. Digo, señor, que me errè,
esta vez quisè decir:

y à decirle buelvo:-- *Alex.* Què?

Maria. Que mi gusto bueno, ò malo,
no se guisa para èl;
para guisar la comida,
para la sala barrer,
para limpiarle la cama,
y cosas de este jaèz,
effo si; mas para effotro, *Santiguase.*
Dios me defienda. *Alex.* Por què?

Maria. Porque en sus ojos he visto,
que tiene traza de ser
Vireno, si soy Olimpa;
y à una muger no està bien
rendirse à quien puede darla
acibar, absintio, y hiel,
por amores, y requiebros.

Hace que se vâ.

Alex. A dònde vâs? *Maria.* Voy à hacer
lo que toca à su regalo.

Alex. Nunca mayor le tendrè
que mirar tus bellos ojos:
oye, escucha. *Maria.* Toma diez
higas por esse favor;
mas no tiene para que
requiebrarme, que es en vano,
porque no me harà creer,

segun en sus ojos veo,
que ha de ser firme. *Mard.* No es
del Cielo la Mefonera?

Alex. Digo, que razon teneis,
y pienso, que ha de ser parte
para alegrarme: traed,
huesped, algo que cenemos.

Alvar. Como un viento lo traerè. *Vase.*

Mard. Quereis quedaros aqui?

Alex. Si quereis bolved despues,
porque intento divertirme.

Mard. Quedad con Dios. *Vase.*

Alex. Id con èl.

Mefonera del Cielo,
cuyos ojos brillantes
con fulgores cambiantes
abrafan todo el suelo,
un Etna, un Mongibelo
en mi pecho se encierra:
amor me hace ya guerra:
despues que vi tus ojos,
no aumentes mis enojos,
quando en venturas tales
vienes à ser ocafo de mis males.
Melancolico, y triste
à Tebas he llegado,
y en tu donaire he hallado
aliento que me diste:
los rigores refiste,
que à mostrar comenzaste,
no dès conmigo al traste,
ya que mi suerte ha sido
tanta, que he merecido,
que mis melancolias
se conviertan en gustos, y alegrias.

Maria. Cavallero alevoso,
villano, mal nacido,
Romulo fementido,
Zopiro cauteloso:
còmo aora amoroso
pretendes mis favores,
quando de mis rigores
es bien la furia pruebes,
porque las nuevas llesves
à los hombres ingratos,
que fuiste amante de villanos tratos?
Tan presto te olvidaste,
y la traicion que hiciste,
quando atrevido fuiste,

que el honor me quitaste?

Còmo no reparaste,
quando por la ventana
entrafte tigre hircana,
con aliento bizarro,
y con mayor desgarro,
que quedando burlada,
havia de ser Leona deshijada?
Pues vive Dios, ingrato,

Saca la espada de la cinta.

ya que me ocasionaste,
despues que me gozaste
con alevoso trato,
que perdiessè el recato
à la nobleza mia,
que de tu alevosia
has de pagar aora,
con tu espada traidora,
la culpa merecida,
que amante tal no es bien q̄ tenga vida:
A Dios tengo ofendido,
à mi honor deslustrado,
y lo que havia ganado,
del todo se ha perdido:
por tu causa he venido
à ser muger perdida;
buena fui recogida,
pero ya soy tan mala,
que Tais no me iguala;
y soy tan gran ramera,
que me rindo à dàr gustos à qualquier.
Y pues soy flor ajada
de tu villana mano,
defenderte es en vano
de una Tigre enojada:
què muger despreciada,
fin que el infierno tema,
no se abrafa, y se quema
en furias, y rigores,
sintiendo los dolores
del fuego, que ha encendido,
un Masageta necio, y atrevido?
Y asì, no ha de espantarte,
quando enfascada en vicios,
de quien por sacros juicios
tù vienes à ser parte,
que pretenda matarte.

Vale à dàr, y repara en la daga.

Alex. El furor que te altera

suspende , aguarda , espera.

Maria. Como esperarame puedo,
si la colera heredo
de serpiente pisada,
y de muger resuelta , y agraviada?

Alex. Yo confieso , Maria,
que te sobran razones,
y el decirme baldones
no juzgo à villania;
pero el rigor desvia,
retirese tú enojo,
que ya por tu despojo
el alma se confiesa,
pues gana , è interessa,
bolviendo à recobrarte,
mas gloria q̄ en el mundo tuvo Marte.

Maria. Como quieres que crea,
que aora verdad tratas,
si entre riscos , y matas,
con hazaña tan fea,
robaste la presèa,
que mas à Dios agrada ?
mas de ti no estimada,
pues luego en aquel monte,
perjuro Laomedonte,
apenas la robaste,
quando pirata necio te ausentaste.
Entonces no decias,
derramando cristales,
que curaste tus males,
y tus melancolias ?
Con ansias , y porfias
no intentaste ablandarme ?
mas fue para engañarme:
y así , aunque viertas perlas,
no tengo de cogerlas,
porque en trance tan fuerte,
no es crecido rigor el darte muerte.

Alex. Entonces yo confieso,
que con exceso amaba,
y que poco faltaba
para perder el sesso;
pero de aqueste exceso
(viendote consagrada
à la Deidad Sagrada)
saquè ser atrevido,
y que Dios ofendido
mucho de mi estaria,
pues en su misma esposa le ofendia:

y lleno de temores,
por tanto barbarismo,
me aborreci à mi mismo,
huyendo sus rigores;
pero ya que de amores
tratas , bella Maria,
el amor que tenia
buelve à cobrar aliento,
y hago juramento
à tu misma belleza
de aventajar los montes en firmeza.

Maria. De firmezas no trato,
que la mayor firmeza
para mi , es la riqueza:
interès es mi trato,
ya he tocado à rebato,
à mi honor hago guerra,
ya soy en esta tierra
pública pecadora:
al que mas me enamora,
que me ofrece mas oro,
de quien mas me paga es mi tesoro.
Pero tú , fementido,
no intentes combatirme,
con decir seràs firme;
pues tan ingrato has sido,
que si huvieras traído
copia de cornerinas,
y las que el Alva finas
congela varias perlas,
mas quisiera perderlas,
que bolver à rendirme
à quien no quiso ser amante firme.
Y así , vete , villano,
que por no lisonjarte,
ya no quiero matarte *Arroja la espada.*
con tu espada , y mi mano:
mas tambien serà en vano
pretender ser mi amantes;
que porque mas te espante,
quando te muestras tierno,
antes me irè al infierno,
que buelva à sujetarme *(Vase.)*
à quien solo ha querido deshonrarme.

Alex. Escucha , aguarda , espera,
hypogrifo violento,
no te calces de viento,
no camines ligera
à superior esfera;

reprime tus rigores,
 estima mis amores:
 mas cómo si amor tengo
 no la figo, y prevengo
 del rigor ablandarla,
 pues alas me dà amor para alcanzarla?

Vase, y salen Alvarez, y Pantoja de Peregrino.

Pant. Quanto havrà, que aquesta moza tiene en casa? *Alvar.* Casi dos meses. *Pant.* No mas?

Alvar. No. *Pant.* Por Dios, que mucha hermosura goza.

Alvar. No es muy linda?

Pant. Es extremada,
 y si de espacio viniera,
 solo por ella asistiera
 con gusto en esta posada:
 mas voy de prisa, y así
 no me puedo detener;
 pero yo harè por bolver
 con brevedad por aqui,
 solo por verla: el camino
 es menester que me enseñe,
 para que no se despeñe
 este pobre Peregrino.

Alvar. Ya le digo, que en passando
 aquella cuesta de enfrente,
 donde està una hermosa fuente
 de si misma murmurando,
 hay dos caminos inciertos,
 à donde los Peregrinos,
 ignorando los caminos,
 se pierden por los desiertos.
 Porque el de mano derecha,
 que tira àzia Alexandria,
 aunque se anda cada dia,
 es una sendica estrecha,
 que por ser las peñas tantas,
 no se dexa hollar la tierra,
 y así hacen cruda guerra
 à las peregrinas plantas.
 Y el que està al izquierdo lado,
 si bien no es menos estrecho,
 hace camino derecho
 al desierto tan nombrado
 de la Tebayda de Egipto:
 con esto no hay mas que hacer;
 y si acertare à bolver

por aqui, serà infinito
 el gusto que me darà,
 bolviendose à la posada,
 donde su persona honrada
 con todo se acudirà
 quanto huviere menester.

Pant. Y ha de ser de valde? *Alvar.* No, que no puedo darle yo cosa de valde. *Pant.* Ofrecer à costa de mi dinero lo que tengo de yantar, cosa es digna de estimar; pero, hermano Mesonero, mas merced le hago yo en tenerme por su amigo, pues viene à ganar conmigo dos tantos que le costò.

Alvar. Picaro, infame, bellaco, què modo de hablar es esse?

Pant. E esso de picaro cesse, que por Christo, que si sacò atràs el pie, y el bordon esgrimo como yo suelo, que à su pesar bese el suelo.

Alvar. Puchito à poco, brivòn.

Pant. Muchito à mucho, vegete.

Alvar. Poco à poco, pordiofero.

Pant. Mucho à mucho, Mesonero.

Alvar. Hijo de puta. *Pant.* Alcahuete.

Alvar. E esso es poco, y mal hablado.

Pant. E ssotro es mucho, aunque poco.

Alvar. Vete enoramala, loco.

Pant. Vete tù, desvergonzado.

Alvar. Sucio, mientes, por San Pablo.

Pant. Y tù mas, por Christo eterno.

Alvar. Vayase con el infierno.

Pant. Y èl se quede con el diablo.

Vanse cada uno por su parte, y sale Leonata.

Leon. Hasta quando, cuidados,
 tan bien sufridos, como mal premiados,
 por caminos inciertos,
 entre riscos pesados, y desiertos
 de habitacion humana,
 tengo de andar tràs una tigre hircana,
 despeñado Fætonte,
 en este inculto como altivo monte?
 Lucrecia no parece,
 el aliento, y la fuerza desfallece,
 lós pies estàn cansados,

solo tengo los brios alentados:

mas de què sirven brios,
si son infaustos los sucesos mios?

Al pie de aquesta fuente, *Sientase.*
que desperdicia alfojar su corriente,
al sòn de sus cristales

quiero hacer un recuerdo de mis males,
que el mal comunicado
suspende un poco al dueño desdichado.

Fuentecilla , ya veo,
que no puedo alcanzar lo que deseo,
y me tendréis por loco,

quando se estima mi fineza en poco:
mas el ciego vendado

sus dorados harpones me ha tirado,
y estoy de tal manera,

q̄ olvidarla no puedo , aunque quisiera.

Ya que no puedo hallarla,
cristal puro , què harè para olvidarla?

Sale Lucrecia vestida de pieles en lo alto del monte.

Lucrec. Divertir la memoria

de tal luceso , y de tan triste historia,
es lo mas acertado.

Leon. En esta fuente un eco ha resonado;
(ay Dios!) si en ella hallasse
remedio con que el mal se minorasse,
què dichofo fuera!

Lucrec. Justo serà que la memoria muera
de laberinto tanto,
q̄ andar de risco en risco, y canto en cato,
entre tanta espesura,
sin tener esperanza , no es cordura.

Leon. Parece que los ecos,
que falen de estos còncavos, y huecos
formando delengaños,
procuran libertarme de mis daños.

Lucrec. Refrene el pensamiento
alas veloces , que le presta el viento,
que dexar remontarle
à superior esfera , es despeñarle;
y mas quando no hay medio,
que pueda ser de tanto mal remedio.

Leon. O tù , que entre cristales
vienes à ser remedio de mis males,
si eres acaso monstruo
con alma racional , descubre el rostro,
que no es bien me liciones,
poniendome en mayores confusiones.

Lucrec. Alma , si el trance es fuerte,
y has de ser alma en pena hasta la muer-
de què sirve briosa, (te,
en torno de la luz ser mariposa,
si al fin , al fin el fuego
te ha de abrafar con tal desaffossiego?

Leon. Verdades apuradas
falen de entre estas rocas empinadas;
sino es que aquesta fuente,
dando voz al cristal de su corriente,
viendo mi mal notorio,
convierte en lengua el liquido avalorio,
para que no me buelva
Satyro bruto de esta inculta selva.

Affomase à la fuente.

Pero , Cielos , què veo!
èste , sino se engaña mi deseo,
el rostro es de Lucrecia;
si bien la vista ya turbada , y necia,
desmintiendo su trage,
me la muestra vestida de salvage:
oye , Lucrecia mia.

Lucrec. Un hombre con estraña fantasia,
mirandose en la fuente,
que hace sierpes de plata en su corriete,
à voces me ha llamado;
sin duda , que mi rostro retratado
en el cristal se ha visto:
còmo en baxarle à ver tanto resisto?
Sin duda me conoce,
pues le obliga mi vista se alboroce:
si es Abraham mi esposo,
que ya pretende tierno , y amoroso
bolver à ser mi dueño?

Leon. El alma tengo ya en mayor empeño:
dònde , Lucrecia , has ido?
no buelvas à privarme de sentido:
Lucrecia.

*Và baxando Lucrecia por el monte , y queda-
dase à la mitad.*

Lucrec. Quièn me llama?

Leon. Quien à su costa de veras te ama,
que por buscarte solo,
como à Clieie divina el sacro Apolo,
sin saber reportarme,
me he visto à pique ya de despeñarme.

Lucrec. Dime presto tu nombre,
q̄ hace el no conocerte q̄ me affombre.

Leon. Yo soy , Lucrecia hermosa,

Leo-

Leonato, à quien amor rinde, y acofa
 con extremo crecido;
 y es tanto extremo, que me trae perdido
 hasta gozar tus ojos,
 à quien se rinde el alma por despojos.
 Yo soy aquel que en Tebas,
 viendome de ti amado, tuve nuevas,
 que fuiste à Alexandria,
 para dexar entonces de ser mia:
 supe tambien, que en ella
 te desprecia tu esposo por ser bella,
 y en tan funesto estado,
 quiso dexarte por no ser casado.
 Yo viendo tu desprecio,
 cuya beldad adoro, estimo, y precio,
 amante desvalido,
 por el inculto monte te he seguido,
 sin que nuevas hallasse,
 con que mi amor gigante fofsegasse,
 hasta aora que el Cielo
 quiso en mis males darme este consuelo.
 Baxa, baxa, señora,
 estima esta lealtad de quien te adora:
 à Tebas nos bolvamos,
 donde con gusto, y paz los dos vivamos,
 el uno olmo, otro yedra,
 que con lazos estrechos amor medra.
 Y pues tu necio esposo
 no quiso ser contigo venturoso,
 goce yo esta ventura,
 que lo será gozar de tu hermosura,
 como grande desdicha,
 si no llevo à gozar de aquesta dicha.

Lucrec. Bien quisiera ser parte
 para poder, Leonato, consolarte,
 y agradecer quisiera
 la relacion que has hecho verdadera
 de firme enamorado;
 pero yo vengo à hallarme en tal estado,
 y en tan estrecho empeño,
 despues q̄ me entregaron à otro dueño,
 que olvidando el ser mia,
 toda yo me entreguè al de Alexandria.
 Y aunque no consumado
 fue el matrimonio por infausto hado,
 tan de firme me precio,
 que del mayor Monarca hago desprecio;
 y así, Leonato, dexa
 la pasión amorosa que te aqueja,

que viviendo mi esposo,
 no pretenda ninguno ser dichoso;
 porque ha de ser en vano
 intentar que à otro amante de la mano
 (esto, Leonato, es cierto) *(Vase)*
 hasta que sepa que mi esposo es muerto.

Leon. Oye, Lucrecia, escucha,
 muevate la pasión q̄ en mi alma lucha
 mas si eres Atalanta,
 Hipomènes serè para tu planca,
 que mostrandome fiero
 para vencerte en curso tan ligero,
 no con manzanas de oro
 sacado de las minas del Peloro,
 sino con limpio acero,
 al que llamas esposo verdadero
 le quitarè la vida,
 si de otra suerte no has de ser vencido.
Vase sacando la espada, y salen Pantoja
Peregrino, y Abraham de Ermitaño.

Abrah. En efecto, mi sobrina,
 con tanta dissolucion
 hace vida en un Meson?

Pant. Ella corrió la cortina
 à la verguenza, y allí
 à quien le paga mejor
 ofrece gusto mayor,
 aunque sea el Gran Sofì.

Abrah. Buscame, Pantoja amigo,
 un vestido de Soldado,
 que quiero ser disfrazado,
 de su liviandad testigo.
 Y para que efecto tenga,
 vè bolando à Alexandria,
 y pide de parte mia
 el dinero que convenga.

Pant. De tu pensamiento apelo:
 què es lo que quieres hacer?

Abrah. Si puedo, que llegue à ser
 la Mesonera del Cielo.

Pant. Y quièn te ha de acompañar,
 señor, en esta ocasion?

Abrah. Tú que sabes el Meson.

Pant. Bien me quisiera escusar,
 si puede ser, de ir contigo.

Abrah. Por què?

Pant. Porque quando fui,
 con el vejete reñi,
 y quedò muy mi enemigo,

y si me buelve à coger
en su casa, es ocasion
de alborotar el Meson.

Abrab. Pantoja, aquesto ha de ser;
y pues yo estarè à tu lado,
no hay que temer el partido.

Pant. Señor, yo soy mal sufrido,
y vestido de Soldado,
si èl dice palabras tales,
que yo me llegue à enfadar,
no le puedo combidar
à cerezas garrafales?

Abrab. Enseñaràme el Meson,
y luego podràs bolverte,
ya que temes de ponerte
en semejante ocasion.

Pant. A dònde me he de bolver?

Abrab. A la entrada del Lugar,
y alli podràs aguardar,
que antes del amanecer
estarè contigo yo.

Pant. Plegue à Dios, que en ello aciertes,
y que no haya algunas muertes
en el caso. *Abrab.* Aquesto no,
que lo sabrè disponer
mejor, que imaginas tù.

Pant. Lleveme à mi Bercebù,
fino hay harto que temer.

Abrab. Vamos, y pierde el recelo,
que te enfada, y amohina,
que ha de ser oy mi sobrina
la Mesonera del Cielo.

Pant. Vamos; mas por Christo eterno,
si llueven palos en mi,
que vendrà à ser para mi
Mesonera del infierno. *Vanse.*

Salen Alexandro, y Mardonio.

Mard. Còmo và de amores? *Alex.* Mal.

Mard. Por què?

Alex. Porque con rigores
corresponde à mis amores.

Mard. No vi condicion igual,
ni sè què pueda decir,
viendo que por varias modos
hace buena cara à todos,
y à vos no os quiere admitir.
Y me dà que sospechar,
mirando tales refabios,
que de por medio hay agravios,

que la obligan à mostrar
ceño, y capote con vos.

Alex. Que tiene razon confieso
de hacer conmigo este exceso.

Mard. Ya sabeis, que entre los dos
estrecha amistad ha havido,
y assi, decirme podeis
(si satisfaccion teneis
de mi, que secreto he sido)
la causa de este desdèn.

Alex. Corta nuestra amistad fuera,
si aora parte no os diera
de mi mal, ò de mi bien.
Ya os acordais que lleguè
à Tebas con poco gusto,
y que naciò este disgusto
de una muger que gocè.

Mard. Si me acuerdo.

Alex. Pues, Mardonio,
es esta misma; y en fin,
este humano Serafin
se me convirtiò en Demonio.
Despues que de su hermosura
gocè el nectar soberano,
que me obligò à ser tirano
el verla en una clausura,
à donde à Dios dedicada
con mucho gusto asistia,
y viendo que le ofendia
con accion tan arrojada,
temiendo de su rigor
la rigurosa sentencia,
determinè hacer ausencia,
olvidado de mi amor.

Y como aora la vi
sin estas obligaciones,
à mis antiguas pasiones
con mas fuerzas me bolvi:

Y responde, que serè,
quando le digo mi amor,
falso, perjuro, y traidor,
mas que quando la gocè.

Mard. En parte tiene razon,
que una muger agraviada,
de su agravio hace la espada,
y peto de su passion.
Y si dà en aborrecer,
aunque amor le haya rendido,
es el odio mas crecido,

E

que

que fue el amor, y el querer:
 què pensais hacer aora?

Alex. Faltame hacer un papel,
 y esme forzoso ir por él
 antes que salga el Aurora;
 y à la verdad, le dirè,
 que buelva à estimar mi amor.

Mard. Si yo soy de algun valor
 para seruiros, lo harè.

Alex. Satisfecho estóy de vos;
 y así os pido, que me deis
 licencia. *Mard.* Vos la teneis.

Alex. Con Dios quedad.

Mard. Id con Dios.

*Vase cada uno por su parte, y salen Pantoja,
 y Abraban à lo Soldado con grande
 cabellera.*

Pant. Ya que havemos llegado
 al puerto de los dos tan deseado,
 esta es, señor, la puerta
 del Meson; y pues sabes que està cierta
 con este Mesonero

la pesadumbre, yo bolverme quiero,
 donde en el prado ameno,
 aquesta noche dormirè al sereno,
 contando las Estrellas,
 si acafo el sueño me dexare vellas,
 hasta que à la mañana
 Maria sirva al monte de Diana.

Abrab. Darte quiero esse gusto;
 pero llama primero.

Pant. Aquesto es justo:
 Alvarez, hay posada? (da:

Dent. Alv. Tan limpia como siépre, y assea-
 entren vuestras mercedes.

Pant. Con aquesto, señor, quedarte puedes.
Vase, y sale Alvarez.

Alvar. Sea muy bien venido.

Abrab. La fama de esta casa me ha traído
 oy à posar en ella;
 porque demàs de ser hermosa, y bella,
 con excessivos modos,
 la Mesonera; como dicen todos,
 tambien me han informado,
 q̄ el dueño del Meson es muy honrado.

Alvar. Por lo menos, deseo
 servir à los que me honran con asseo.

Abrab. Bien el talle publica,
 que vuestra voluntad de todo es rica:

algo vengo cansado,
 y descansar quisiera.

Alvar. Aderezado
 tendrà ya el aposento
 la moza que decis, que es como el vieto.

Abrab. Si no os causa disgusto,
 por decirme que tiene muy buen gusto,
 esta noche quisiera,
 que fuera, si gustais, mi compañera:
 mi intento tenga efecto,
 que no formareis quexas os prometo,
 tomad estos doblones,
 y buscad que cenar.

Alvar. A los varones
 de vuestra traza, y modo,
 à servir con cuidado me acomodo:
 yo hablarè à la moza,
 que mil donaires en su aliento goza,
 y sin darme disgusto,
 harè que acuda à daros esse gusto:
 sirvan luces, Maria.

*Salé Maria con luces, y ponelas en un
 bufete.*

Mar. Aguardando en las manos las tenia.

Alvar. Què os parece el despejo?

Abr. Ay querida sobrina, ay claro espejo
 quebrado por mis males! *ap.*
 reprimid, corazon, vuestros raudales.
 Es su gran bizzaria
 mas que la fama publicado havia.

Alvar. Maria, aqueste hidalgo
 quiere verte esta noche.

Maria. Si yo valgo
 para hacerle esse gusto,
 desde luego à su gusto yo me ajusto.

Abrab. Ay Cielos! quièn dixera, *ap.*
 que tal facilidad en ella huviera?
 Vamos al aposento:

alentad vuestros brios, pensamiento,
 que de estas liviandades, *ap.*
 y de aquestras lascivas libertades,
 con el favor Divino,
 por modo extraordinario, y peregrino,
 dexando el ser ramera,
 vendrà à ser de los Cielos Mesonera.

*Toma Maria una vela, y va delante de
 Abraban, y quedase Alvarez.*

Alvar. Por San Pedro, y San Pablo,
 q̄ en el Meson se ha desatado el diablo:

tratemos de la cena,
que con tal hoesped la tédremos buena;
porque hablando verdades,
despues que yo pasé mis mocedades,
y jovenes ardores,
el oro, y el comer son mis amores. *Vaf.*

Sale Maria con una luz, ponela en el bufete, y corre una cortina à donde està à una cama muy aderezada, y Abraban.

Maria. No ha de cenar su merced?

Abrab. Ya para cenar es tarde;
demàs, que no hay para mi
mejor cena que gozarte,
porque mirando tus ojos,
y lo airoso de tu talle,
es tanto lo que te adoro,
que el gusto se satisface.

Maria. Avisàrè, segun esso,
que de la cena no trate
mi señor. *Abrab.* Decirlo puedes.

Abrab. Oye usted, señor Alvarez.

Dent. Alvar. Què dices, hija Maria?

Maria. Que su merced no se canse
en aderezar la cena,
que no quiere mas faylanes,
que gozar de mi hermosura.

Dent. Alvar. Haganme de aqueffos males
los hoespedes que vinieren,
quando yo quiero sentarme
à comer. *Abrab.* Cierra la puerta.

Maria. Ya està cerrada con llave. *Cierra.*

Abrab. Està bien. *Maria.* Aora puede
en esta silla sentarse.

Abrab. Por què dices que me siente?

Maria. Porque quiero descalzarle,
para que nos acostemos.

Abrab. Aun es temprano, bastante
tiempo nos queda, Maria.

Maria. Ya es razon acomodarme
con su gusto. *Abrab.* Eres discreta.

Maria. Ya que no quiere acostarse,
me ha de conceder licencia,
que los cabellos aparte
de su rostro. *Abrab.* Norabuena,
que es lo que pides tan facil,
que fuera estimarte en poco,
no hacer lo que tû gustares.

*Apartale los cabellos, turbase, y ponesse
de rodillas.*

Maria. Señor:- què es aquesto, Cielos! *ap.*
mi tio en aqueste traje?

Abrab. Què es esto? *Maria.* Señor:-

Abrab. Sobrina,

tù con tantas libertades?
tù con tal desemboltura?
tù con liviandad tan grande?
tù tan pública ramera,
que hasta en las soledades
de tu torpeza, y locura
las peñas han hecho alarde?

No eres tû la que en el monte
eras tenuta por Angel?
còmo por estas torpezas
el ser Angel olvidaste?

Maria, corazon mio,
quièn fue causa que trocasses
el Angelical vestido,
por este que nada vale?

Si del Infernal dragon,
convetido en tigre, y aspid,
fuieste combatida entonces,
y diste contigo al traste;
no era mejor que acudieras,
pues era el remedio facil,
à decirselo à tu tio?

que yo, aunque malo, en tal trance,
pidiera à Dios con suspiros,
y con penitencias grandes,
que de tales tentaciones
te libràra como Padre.

Tu fantidad què se ha hecho?
dònde estàn tus humildades?
à dònde tus devociones?

còmo tan presto trocaste
la fantidad por el vicio,
la abstinencia por la carne,
por el regalo el ayuno,
y los bienes por los males?

Buelve en ti, mirad el alma,
ya tus durezas ablanden
pedazos del corazon,
convetidos en cristales.

Mas como estàs enfrascada
en vicios, y vanidades,
y como tràs un pecado,
pecados encadenaste,
no querràs bolverte à Dios,
no procuraràs llamarle,

no intentaràs reducirte,
 porque los vicios son tales,
 que si en el alma una vez
 comienzan à amontonarse,
 del infierno hacen su Cielo,
 y gusto de los pesares.
 Ea, sobrina Maria,
 que si del Cielo cerraste
 las puertas con tus pecados,
 la penitencia las abre.
 Buelve en ti, mira por ti,
 no aguardes à que se paffe
 el verdor de tus Abries,
 de tu hermosura el donaire,
 el nacar de tus mexillas,
 de tus ojos lo brillante,
 el oro de tu cabello,
 de tus perlas el engaste,
 el marfil de tu garganta,
 y los brios de tu sangre;
 que si passa todo aqueſto,
 y llega la inexorable
 parca, que à nadie perdona,
 mal podrá recuperarse
 el tiempo desperdiciado
 en locuras, y maldades.
 Mira que corre tormentada
 el mar en que te embarcaste,
 y hay escollos peligrosos
 en que se rompe la nave.
 Coge las velas, Maria,
 de culpàs descarga el lastre,
 y como diestro Piloto,
 que en furiosas tempestades
 se abraza con el timon,
 acude tù à gobernarle.
 Este es Christo, que en el arbol
 de la Cruz (un tiempo infame)
 derramò con abundancia
 sangre, y agua en que te lave:
 y si acaso te enmudece
 el tener cuenta que darle
 de tantas maldades tuyas,
 no temas, nada te empache,
 que yo tomo à cuenta mia,
 sobrina, desde este instante
 dar cuenta de todas ellas
 en aquel Tribunal grande,
 como piadoso, terrible,

donde disculpas no valen:
 pero para tu descargo
 derramarè tanta sangre,
 que se conviertan las piedras
 en rubies, y granates.
 Mira, que por reducirte
 he tomado aqueſte trage,
 me he fingido deshonesto,
 y he llegado à enamorarte.
 Vamos al monte, Maria,
 estas lagrimas te ablanden,
 estos suspiros te muevan,
 estas ansias te contrasten,
 que alli para tus heridas
 tan graves, y penetrantes,
 ferè Medico, que aplique
 medicinas saludables.

Maria. A què corazon de peña
 no haràn, Padre, que se ablande
 tus afectos, y ternuras?
 Dos veces eres mi padre,
 dos veces eres mi tio;
 y así, debo regraciarte
 el salir por tu ocasion
 de cautiverio tan grave.
 Llevame donde quisieres,
 mas temo que han de matarte,
 si saben de aqueſte robo,
 los que fueron mis galanes;
 y así, es menester recato,
 para que de ellos te escapes:
 demàs de esto, mis vestidos,
 que mas que un tesoro valen,
 què harè de ellos? *Abrab.* Poco impor
 perderlos, porque te ganes;
 en silencio està la noche,
 y así no debe alterarte
 lo que sucederme puede,
 que como tu alma se gane,
 atropellarè brioſo
 mayores dificultades.

Maria. Vamos, pues, Padre *Abrab.*
 que quiero desde oy me llamen
 la Mesonera del Cielo,
 que es el mejor hospedage. *Vat*

Sale Pantoja.

Pant. Mucho *Abraban* se tarda,
 y ya la noche parda,
 con la brillante luz del Alva hermita
 se

se retira, y ausenta presurosa:
y así, es forzoso empeño
bolver à la posada de mi dueño
à vèr que ha sucedido;
mas por Christo, que siento ruido:

Dentro ruido.

no me contenta nada
el vèr aquesta gente alborotada.

*Sale Alexandro con la espada desnuda
tràs de Alvarez.*

Alex. Villano, fementido,
dònde mi Sol radiante està escondido?
à dònnde està Maria?

Alvar. El no saberlo es la desdicha mia.

Alex. No me mientas, villano.

Pant. O si acabasse de apretar la mano?
por lo menos me holgàra,
que un perfignum le diera por la cara.

Alex. Acaba de decirlo.

Pant. Y tù de perfignarle con un chirlo.

Alvar. Anoche un huésped vino,
con modo extraordinario, y peregrino,
cuyo talle mostraba
ser espejo, segun representaba,
de santidad perfecta;
y èste:— *Alex.* Què?

Alvar. Se ha llevado la maleta,
y porque mal me cobre,
con llevarla me dexa triste, y pobre.

Alex. Huésped con tanto brio,
èste sin duda fue Abraham su tio:

à buscarle partamos, (mos,
que aunq le oculte el monte entre sus ra-
ò la celeste esfera,

en buscarle serè garza ligera. *Vanse.*

Pant. Esto està en mal estado,
mejor es acogernos à sagrado. *Vase.*

Sale el Demonio.

Dem. Lleno de rabia, y furor
buelvo à mirar estos riscos
donde habitan basiliscos,
que dàn vida à mi dolor:
que no puede ser mayor
mi dolor, y mi pesar,
que vèr bolver à ganar
à un pecador convertido
todo lo que havia perdido,
con pecar, y mas pecar.
Quièn imaginar pudiera,

que tan pública muger,
ya sujeta à mi poder,
de mis prisiones saliera,
y que penitencia hiciera
con tan alentado brio,
que echàra por tierra el mio?
mas de quièn formo querella,
si es Dios el que me atropella
con superior poderio?
Pero yo me vengarè
del mismo Dios en Maria,
que mi cautela, y posfia
ha de darla un puntapie,
y à su pesar bolverè
à rendirla, y sujetarla;
que quien supo derribarla
de la alteza en que la vi,
el mismo soy que antes fui,
para poder conquistarla.

De poco han de aprovechar
disciplinas, y cilicios;
yo la bolverè à los vicios,
à pesar de su pesar:
ya se acabò de azotar,
ya se quiere recoger;
mas mi cautela ha de hacer,
por ser negocio importante,
que todo el mundo se espante
de mi fuerza, y mi poder.

*Sale Maria vestida de jaco, cogiendo
unas disciplinas.*

Maria. Al passo, inmenso Señor,
que soltè la rienda al vicio,
voy pagando de mis culpas
las penas entre estos riscos:
que aunque es verdad, que à su cuenta
las ha tomado mi tio,
es bien quien gozò los gustos,
que goce de los castigos.
Licencioso el cuerpo fue,
y es razon, que el cuerpo mismo
pague, à costa de su sangre,
lo que cometìò atrevido.
Ya para lavar mis culpas
tributa el corazon mio
por las bombas de los ojos
aljofares de hilo en hilo:
y la regalada carne,
de tantos males principio,

para pagar deudas tantas
desfila granates liquidos.

Todo es poco lo que os debo,
paga es corta à mis delitos,
pena es breve à tanto infierno
como tengo merecido:

pero vos, Señor inmenso,
piadoso, manso, y benigno,
los holocaustos pequeños
haceis grandes sacrificios.

Oveja soy, que perdida
me salí de vuestro aprisco;
pero ya me ha buuelto à él
lo dulce de vuestro siso.

La Mesonera del Cielo
me llamaron en el siglo;
mejor fuera me llamarán
Mesonera del abismo;

pues tantos por mi ocasion,
llevados de su apetito,
fueron à ser moradores
del eterno precipicio:

pero ya que nombre tal
me pusieron los lascivos,
no pretendo que este nombre,
Señor, se entregue al olvido,

sino que todos me llamen,
estando en vuestro servicio,
y gozandoos en el Cielo,
Mesonera à lo divino.

Dem. Eso no será, si puedo.

Maria. Quién en los cóncavos nichos
de estas encumbradas peñas,
y piramides altivos,
esparce voces al viento?

Dem. Yo soy, Lucero de Egipto,
que presuroso à buscarte
desde Tebas he venido.

Maria. Qué quieres?

Dem. Decirte quiero,
que te muevan los suspiros,
las congojas, y ternezas,
las ansias, y parasismos
con que Alexandro te busca:
que sino le das alivio
en tan crecidos rigores,
y en males tan excesivos,
serás culpada en su muerte:
facale de este peligro,

libralé de aqueste riesgo,
è intrincado laberinto.

Mira que à todos importa
la vida de este Narciso,
no permitas que se trueque
en gualda, y cardeno lirio
el nacar de sus mexillas,
lo alentado de su brio,
lo airoso de sus acciones,
que será rigor crecido,
quando puedes remediarle,
no lo hacer: y pues es rico,
dandole palabra, y mano
de esposa, que es permitido,
puedes remediar sus males,
quedando con este arbitrio,
Alexandro con la vida,
y tú honrada con marido.

Maria. Qué te obliga à persuadirme
con tal fuerza? *Dem.* Ser mi amigo
Alexandro, y darme pena
verle en tan grande conficto.

Maria. Pena te dà de su pena?
ya te entiendo, basilisco,
ya penetro tus embustes,
tu embeleco está entendido.
Ya conozco que pretendes
bolverme otra vez al siglo,
para que me enrede mas
en disparates, y vicios;
mas no lograrás tu intento,
que si hasta aora he vivido
para el mundo, ya estoy muerta,
y aunque vivo yo, no vivo:
porque vive ya en mi alma
la misma verdad, que es Christo,
y viviendo Christo en ella,
poco importan tus bramidos.
Y así, buelvetes, leon
rugiente, donde has venido,
que siendo de Christo esposa,
poco has de medrar conmigo. *Vale.*

Dem. Hay mas penas, hay mas rabia,
hay mas tormento, hay martirio
mas grave, que darme pueda
(ay de mí!) el infierno mismo?
pero para qué me quexo?
para qué en valde doy gritos,
pues vienen à ser mis quejas
para

para mas oprobio mio? *Hundeſe.*

Sale Leonato con la eſpada desnuda, y Lucrecia tràs èl.

Lucrec. A dònchs vàs, Leonato?

Leon. A dar la muerte con aleve trato al que impide mis bienes.

Luc. Detèn la furia con que al môte vienes, que aunque mi eſpoſo muera, tengo de fer contigo tigre fiera.

Leon. Yo sè que con ſu muerte te moſtraràs, Lucrecia, menos fuerte.

Lucrec. Repara en que es canſarte, imaginar que tengo yo de amarte.

Leon. Quando no hagas mi guſto, vendrè à tenerle en darte eſte diſguſto.

Vaſe, y ſale Abraham veſtido de Ermitaño.

Abrah. Inmenſo hacedor del Orbe,

que habitas en Sòlio eterno,

en cuyo brillante Trono

os cantan dulces Orfeos:

Ya ſabeis, que por librar

de aquel lobo carnicero

à mi ſobrina Maria,

me fingì ſer deſhoneſto:

y para mas animarla,

dixe, que ſobre mi cuello

cargaba ſus graves culpas;

y que en el juicio tremendo

de vueſtra juſticia ſacra,

donde ninguno hay eſſento,

eſtarian por mi cuenta:

y aſì, Señor, os ofrezco

eſtas penitencias pocas,

que hago en eſte deſierto.

Mas de vos ſaber quiſiera,

ſi aqueſta ovejuela ha buelto

à vueſtro rebaño ſacro,

libre del infernal perro,

que intentò deſpedazarla,

tan feròz, como hambriento.

Muſica. Para que contento vivas

en eſte triſte deſierto,

y porque te fatiſfagas,

eſcucha, Abraham, atento.

Con tanta fuerza bolaron

al ſoberano Emiſferio

los ſuſpiros de Maria,

que en Angel la convirtieron.

Correſe una cortina, à donde en una cueva, al pie de una Cruz, eſtarà Maria veſtida con ſaco, como muerta, y à ſu lado un

Angel, que la pone una corona, y proſigue la Muſica.

Angel. De aqueſta manera premia el Conſistorio Supremo

lagrimas, que derramaron

los que culpas cometieron:

y aunque deſembuelta, y libre

fue Mefonera en el ſuelo;

la hacen oy ſus penitencias

Mefonera de los Cielos.

Abrah. Aora, Señor Divino,

ſi que morirè contento,

pues he viſto por mis ojos

favor tanto, y tanto premio.

Sale Pantoja corriendo.

Pant. Què haces, Padre Abraham,

tan elevado, y ſuſpenſo,

quando vienes en tu buſca,

para quitarte el aliento,

lleno de furia un vejete,

endemoniado un mancebo,

fuego echando por los ojos,

y por la boca veneno?

Salen Alvarez, y Alexandro con eſpadas desnudas.

Alvar. Entre eſtas rocas altivas

dicen, que eſtaba encubierto.

Alex. Aora, ſanto fingido,

pagaràs tu atrevimiento:

dònde tienes à Maria?

Abrah. Amigo, yo no la tengo.

Alex. Del Mefon no la ſacaſtes?

Abrah. Si ſaquè.

Alex. Pues què es aqueſto?

còmo dices, que no tienes

la que de Tebas fue eſpejo,

Sol claro de Alexandria,

y de eſtos montes lucero?

Abrah. Porque no la tengo yo.

Alex. Quièn la tiene, pues?

Abrah. El Cielo

tiene ſu alma, y la tierra

tiene ſolamente el cuerpo:

veis aqui lo que ha quedado.

Alex. A tus pies, Padre, conſieſſo

mi culpa, pues por mi cauſa

huyò de aqueſtos deſiertos.

Alvar. Perdoneme à mi tambien.

Pant. No perdone al Meſonero.

Abrah. Por què ?

Pant. Porque fue alcahuete,
por todos caminos diestro.

Abrah. Yo os perdono ; mas importa,
que haya enmienda , que es ſevero
el Juez , y à quien no ſe enmienda,
le caſtiga con infierno.

Dent. Lucrec. Huye , querido Abrahan.

Pant. Otro demonio tenemos ?

*Sale Leonato tràs de Lucrecia con la eſ-
pada deſnuda.*

Leon. Pagaràs , Lucrecia ingrata,
de eſta ſuerte tus deſprecios.

Alex. Detèn la eſpada , Leonato.

Leon. Tù , Alexandro , en eſte pueſto ?
quièn al monte te ha traïdo ?

Alex. Amigo Leonato , zelos ;
pero ya los he dexado.

Abrah. Leonato , aqueſtos exceſſos
de què nacen ? *Leon.* De haver viſto
en Lucrecia tal deſprecio,
que me deſprecia por ti ;
y publica , que teniendo

vida ſu querido eſpoſo,
ſon vanos mis penſamientos:
y aſi , matarte quera.

Abrah. Haz cuenta , pues , que eſtoy mu-
Lucrecia , y dale la mano.

Lucrec. Ya le he dicho , que preten-
morir en aqueſte monte,
ſin que me goce otro dueño.

Leon. Pues ſi eſtàs determinada,
y reducirte no puedo
à que conmigo te caſes,
deſde aqui à Tebas me buelvo.

Alex. Yo no , que con tu licencia,
ſi eſtâr contigo merezco,
pretendo mudar de vida.

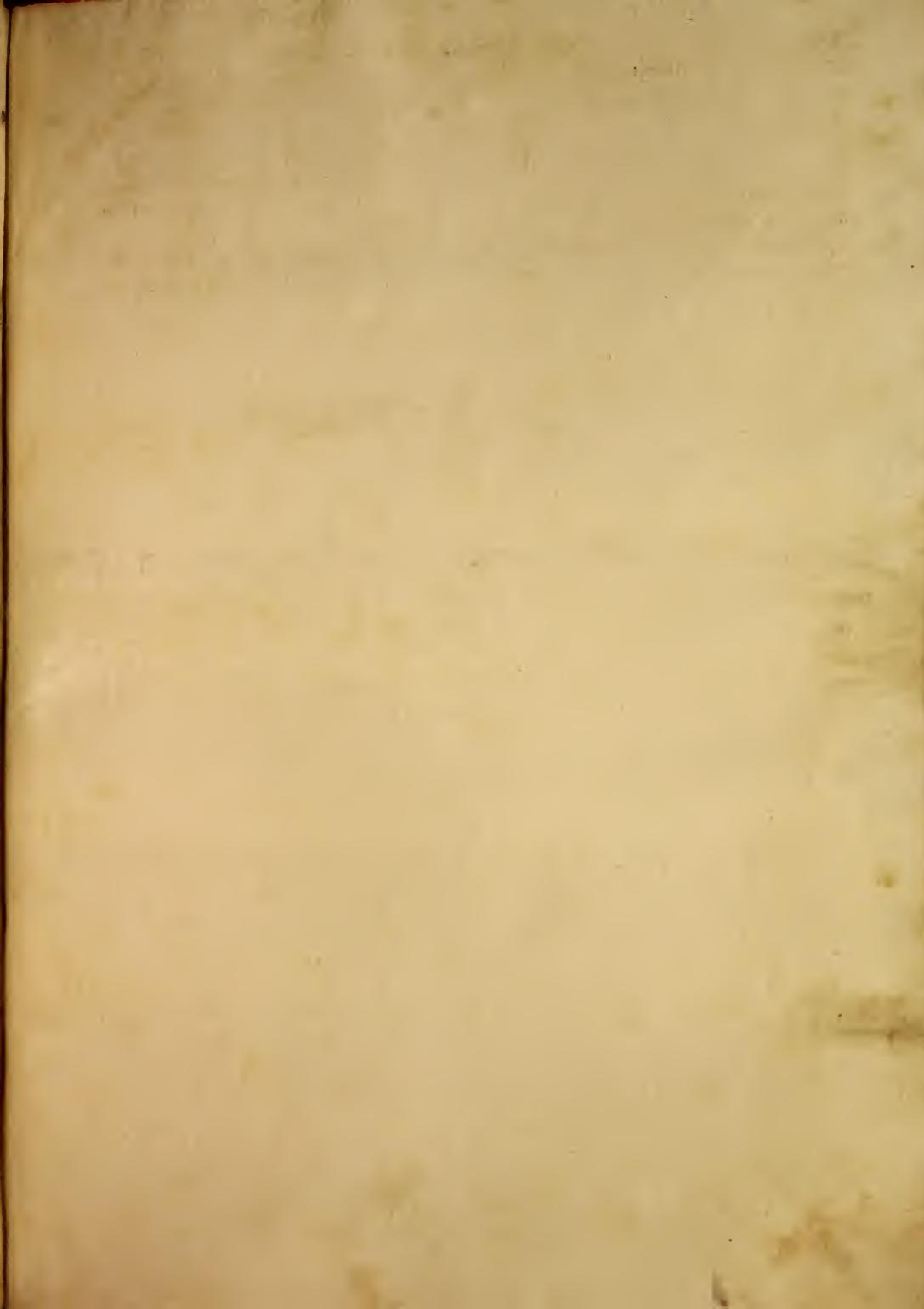
Pant. Y el hermano Meſonero,
què pretende hacer ? *Alvar.* Bolver
à mi Meſon. *Pant.* Yo lo creo,
que los que una vez ſe enſeñan
à dar gato por conejo,
con dificultad reſponden
al divino llamamiento.

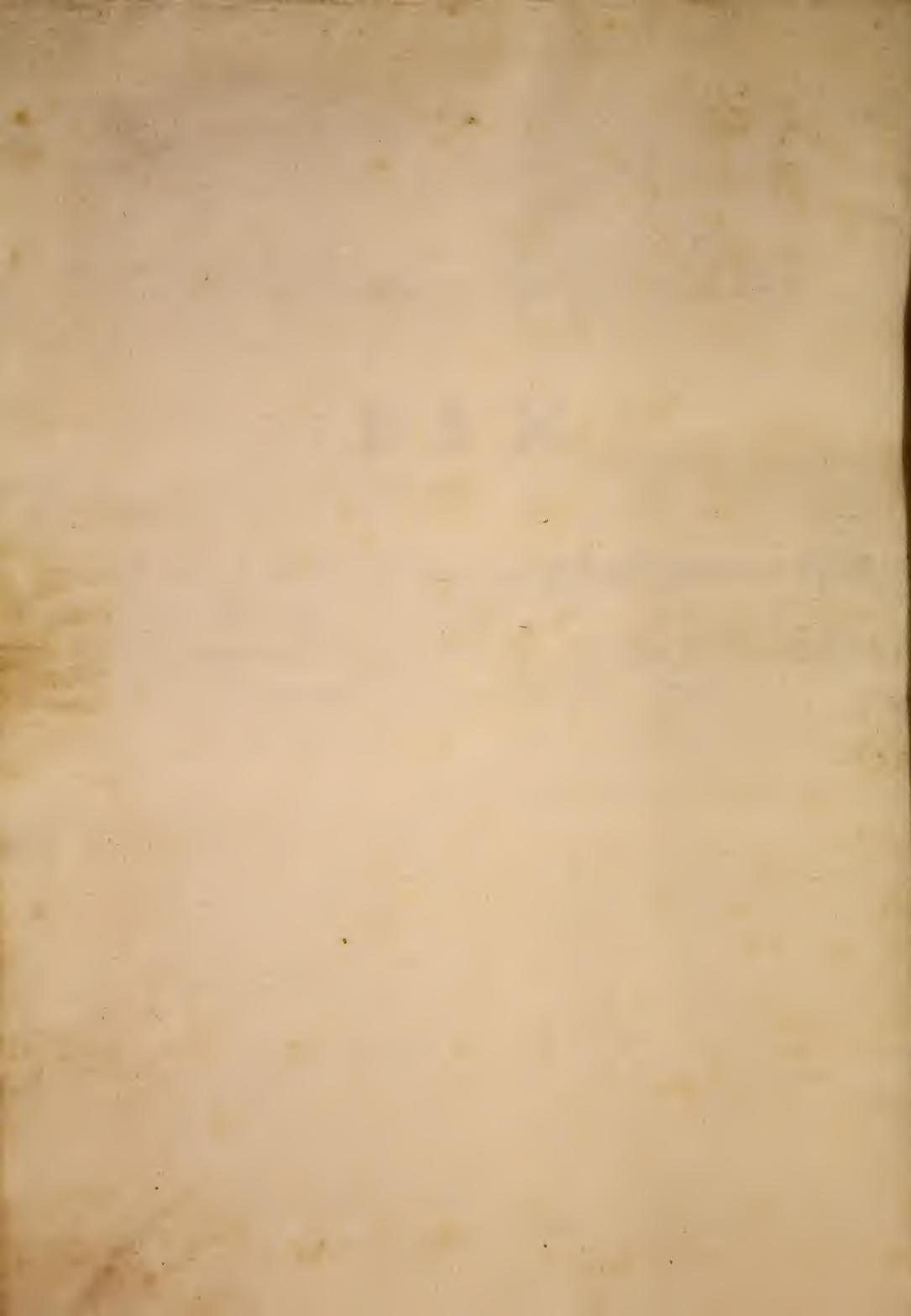
Abrah. A Dios le demos las gracias,
y ſepultura à eſte cuerpo.

Alex. Demos , porque tenga ſin
la Meſonera del Cielo.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de
Viuda de Joſeph de Orga , Calle de la Cruz Nueva
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
ſe hallarà eſta , y otras de diferentes
Titulos. Año 1768.







2



A 250/143



UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600981001

- i 28946972 (01)
- i 2894706X (02)
- i 28947174 (03)
- i 28947344 (04)
- i 28947575 (05)
- i 28947630 (06)
- i 28947654 (07)
- i 28947836 (08)
- i 2894785X (09)
- i 28947903 (10)
- i 28947940 (11)
- i 28947952 (12)
- i 28948154 (13)
- i 2894819A (14)
- i 28948221 (15)
- i 28948245 (16)
- i 28948257 (17)

